

IICA
PRRET-
A3/PE-
2003-03

Interamericano de Cooperación
Cultura

IICA
PERU



■ **“DESARROLLO RURAL,
UNA NUEVA VISION DEL TERRITORIO:
EXPERIENCIAS APRENDIDAS POR EL IICA
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE”**

*Promoviendo el desarrollo sostenible de la agricultura,
la seguridad alimentaria y la prosperidad
de las Comunidades Rurales en las Américas*



1942-2003

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es el organismo especializado del Sistema Interamericano para la agricultura y la promoción del bienestar de la población rural. Fue fundado en 1942 y tiene su Sede Central en San José, Costa Rica, además de oficinas en sus 34 Estados Miembros.

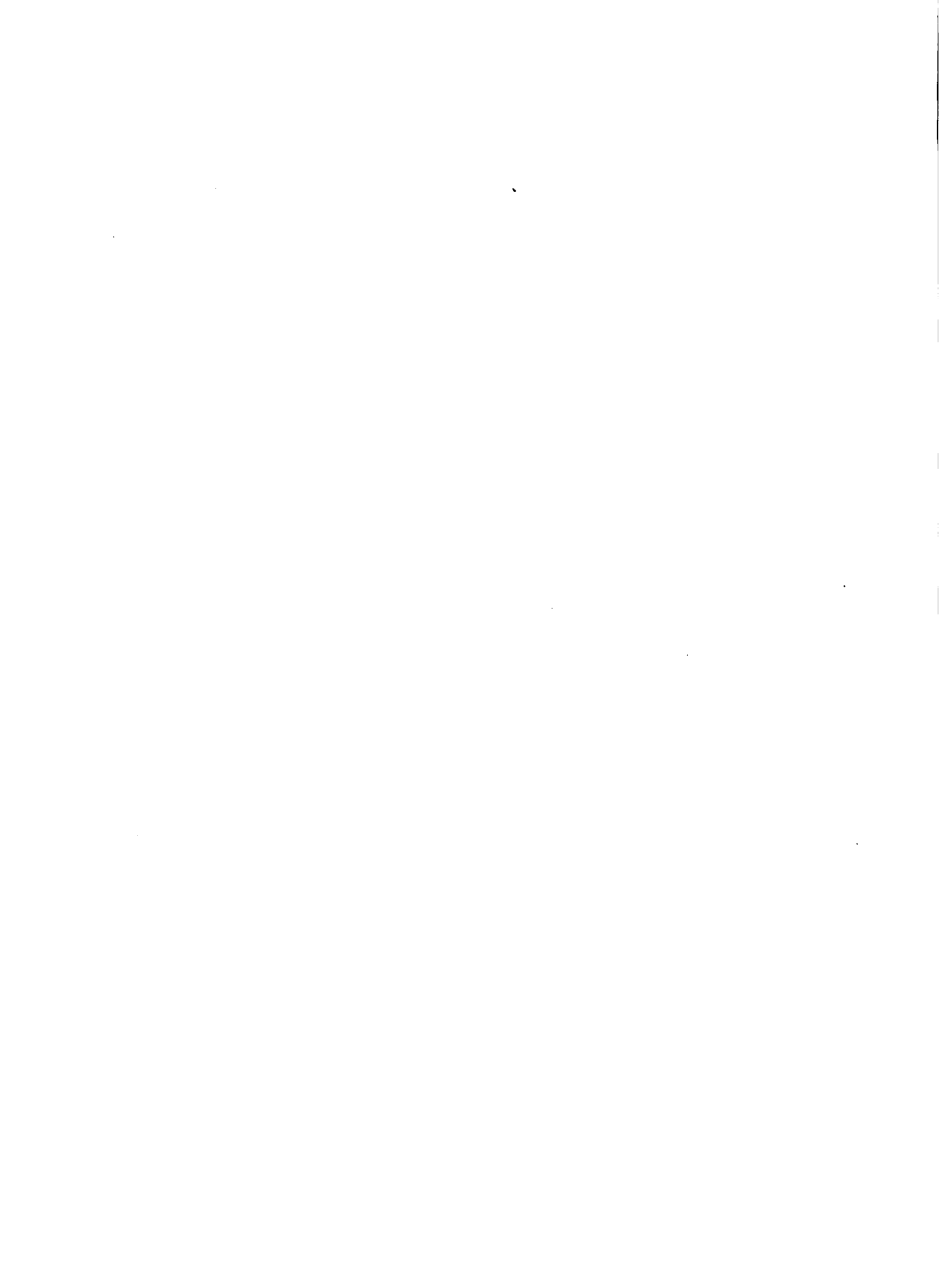
Con base en las lecciones aprendidas y las bases edificadas desde su fundación, el Instituto se dispone a encarar con eficacia, transparencia y responsabilidad los desafíos del siglo XXI, actuando como una agencia que promueve el desarrollo sostenible de la agricultura, la seguridad alimentaria y la prosperidad de las comunidades rurales de las Américas.

El Plan de Mediano Plazo (PMP) 2002 - 2006 del IICA fija el énfasis y las prioridades para las acciones de cooperación técnica del Instituto, las cuales se focalizan en seis áreas estratégicas: Comercio y Desarrollo de los Agronegocios; Desarrollo Rural Sostenible; Sanidad Agropecuaria e Inocuidad de Alimentos; Tecnología e Innovación; Información y Comunicación; Educación y Capacitación.

Los 34 Estados Miembros del IICA son Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. El Instituto también posee una Oficina Permanente para Europa, localizada en Madrid, España, país que tiene la condición de Asociado.

El Dr. Chelston W. D. Brathwaite, ciudadano de Barbados, está a cargo de la Dirección General para el periodo 2002 - 2006.

UCA
BIBLIOTECA VENEZUELA
20 NOV. 2007
1999. 19





1942-2003



**«DESARROLLO RURAL,
UNA NUEVA VISION DEL TERRITORIO:
EXPERIENCIAS APRENDIDAS POR EL IICA EN
AMERICA LATINA Y EL CARIBE»**



IICA
PRRET-
A3/PE-2003-03

BV-13041

00002208

- © Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
Las ideas, conceptos, opiniones y planteamientos contenidos en este documento, como producto del Seminario, son de responsabilidad exclusiva de cada uno de los autores y participantes, no representando necesariamente los criterios de la institución.

“Desarrollo Rural con Enfoque Territorial”

Memoria de Conferencia Internacional / Editores Freddy Rojas y Betty Romani

Lima, Perú: IICA - 2003

✓
Serie de Ponencias, Resultados y Recomendaciones de Eventos Técnicos
ISSN-0253-4746 ✓

A3/PE-03-2003

Lima, Perú

INDICE

INSTALACION

5

Freddy Rojas Pérez - Representante del IICA en el Perú.	7
Efraín Palti Solano - Viceministro de Agricultura.	9
Juan Manuel Benites Ramos - Director General de la Oficina de Planificación Agraria.	11

PANEL I

13

ASPECTOS CONCEPTUALES Y EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

Rafael Echeverry - Especialista en Desarrollo Rural - IICA. "El Desarrollo Rural con Enfoque Territorial".	15
Marcelo Duncan - Especialista en Desarrollo Rural - IICA. "La Experiencia del Observatorio de Desarrollo Rural del Brasil".	22
Roberto Gonzáles - Especialista en Desarrollo Rural - IICA. "La Experiencia de los Programas de Desarrollo Rural en el Ecuador"	27

COMENTARIOS DE INVITADOS ESPECIALES

Javier Iguíñiz - Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza.	33
Efraín Palti - Viceministro de Agricultura - Perú	36
Gastón Garatea - Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza	39

SESION DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Edmundo Murrugarra	41
Francisco Vizconte - Coordinadora Rural del Perú	41
Sandra Távara - Instituto de Desarrollo de Recursos Humanos- Ministerio de Salud	42
Rafael Echeverry	43
Marcelo Duncan	44
Roberto González	44
Efraín Palti	45
Gastón Garatea	58

EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS PARA EL PERU

Andrés Escudero - Ministerio de Agricultura - Perú	49
Roxana García Bedoya - Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza	50
Helmut Egger - Agencia Alemana para la Cooperación - GTZ	53
Roberto Cogno - Cooperación Europea.	55
Laura Aliaga - Representante del MIMDES	56

SESIÓN DE CLAUSURA**EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS PARA EL PERU**

Hernando Riveros - Especialista en Agronegocios y Director PRODAR-IICA Relatoría General.	61
Efraín Palti - Viceministro de Agricultura - Perú	63

SINTESIS, CONSIDERACIONES Y PROPUESTAS

Jorge Salinas - Consultor - IICA Perú	65
---------------------------------------	----



INSTALACION





PRESENTACION DEL EVENTO

Freddy Rojas Pérez
Representante del IICA en el Perú

Sr. Viceministro de Agricultura, Efraín Palti; señores miembros de la Dirección General de Planificación del Ministerio de Agricultura; distinguidos invitados especiales; Padre Garatea, miembro de la Mesa de Concertación de la Lucha Contra la Pobreza; distinguidos amigos de la Cooperación Técnica Internacional; compañeros de trabajo; ex funcionarios del IICA presentes; señoras y señores:

Para nosotros, del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, este evento es de una gran significación no sólo porque conmemoramos el sesenta aniversario de nuestra Institución; sino, porque vamos a abordar un tema de mucha importancia que constituye un área de trabajo de nuestra joven institución –digo joven, porque tenemos sesenta años–, en todo caso es una institución vieja con gente joven, que renueva principios.

El Desarrollo Rural es un tema que ha generado muchas controversias y discusiones; y pertenece al campo de la Sociología Rural, de las Ciencias Sociales y de la Técnica Social. Evidentemente, hay posiciones distintas cuando se aborda el tema de Desarrollo Rural.

Si analizamos las experiencias que se han desarrollado en las últimas dos décadas en este aspecto, observaremos que existen visiones algo ideológicas que relacionan el Desarrollo Rural con políticas asistencialistas, distributivas y sociales. Muchas de esas concepciones también lo relacionan con el sector tradicional y con la pobreza.

Generalmente se piensa que el territorio rural es un espacio con carencias, donde no se puede generar riquezas; esto corresponde a una visión sesgada y muy tradicional. Es importante darle al Desarrollo Rural una nueva visión, que tenga que ver con el reordenamiento del territorio; el desarrollo y la gestión local; el bienestar y progreso económico, social y cultural; y con la cohesión social y territorial que permita generar capacidades en las comunidades y sociedades rurales para construir un tejido social, como una expresión viva en el seno del territorio rural.

El aporte del territorio rural a la sociedad en general, superó la valoración en términos de fuente de oxígeno, de diversidad y de disfrute de un ambiente limpio y de los recursos naturales, debido a que algunas economías campesinas agrícolas y no agrícolas han llegado a ser más competitivas que cualquiera de los sectores económicos modernos.

Vamos a analizar el día de hoy todo lo que concierne al desarrollo conceptual de esta "nueva ruralidad"; pero también vamos a tratar de compartir con ustedes las experiencias en Desarrollo Rural de nuestra Institución en otros países e intercambiarlas con las peruanas y las de los otros organismos internacionales; para generar, a partir de este momento, un proceso profundo y exhaustivo de análisis y reflexión en torno al tema.

Todos esperamos comenzar a constituir en el país el Grupo Interagencial para el Desarrollo Rural, el mismo que ha sido un mandato de todos los directores de los organismos internacionales: IICA, USAID, GTZ, CEPAL, FIDA, FAO, BID y BM, habiendo otras agencias de cooperación

internacional que ha manifestado su interés de integrarse a esta iniciativa en el Perú; entre las que cabe destacar: Unión Europea, Cooperación Suiza, Cooperación Japonesa entre otras. Así, todos, –concordando esfuerzos, recursos y capacidades técnicas instaladas– podemos realmente construir y establecer mecanismos que permitan al MINAG diseñar la política de Desarrollo Rural del Perú.

Muchas gracias.



Dr. Marcelo Duncan, Dr. Rafael Echeverry, Dr. Freddy Rojas y Dr. Roberto Gonzales

INSTITUTO
TECNOLÓGICO
DE VALPARAISO

31 OCT 2000

10/31/00



INAUGURACION

Efraín Palti Solano
Viceministro de Agricultura

El IICA ha colaborado permanentemente con el Ministerio de Agricultura en estos sesenta años; habiendo tenido la oportunidad de intercambiar ideas sobre muchos programas de gestión, planificación y capacitación, cómo por ejemplo el PROPLAN, cuando en la época del 70 la planificación estaba en boga; el IICA fue una de las instituciones que colaboró arduamente con el Ministerio de Agricultura en el desarrollo del Sistema de Planificación Agraria.

Todos sabemos lo importante que es el IICA en un tema de vital importancia, y vinculado al territorio, como es el Desarrollo Rural.

Durante seis décadas, el país ha estado ligado a esta Institución, la cual ha brindado un apoyo permanente al Desarrollo Agrario del Perú. Es por eso que, en nombre del Ministro de Agricultura, funcionarios públicos, organizaciones agrarias y campesinos –que de alguna u otra manera están vinculados con el IICA– tenemos que congratularnos y felicitarlos por su 60º aniversario.

Por consiguiente, en nombre del Ministro y del mío propio les doy la bienvenida y declaro inaugurado este evento.

Muchas gracias.



PALABRAS DE BIENVENIDA

Juan Manuel Benítez Ramos
Director General de la Oficina de Planificación Agraria

Este es un momento importante para el Ministerio de Agricultura, ya que hemos asumido la tarea de construir una Estrategia de Desarrollo Rural no sólo para el sector público, sino también para el sector privado del Perú.

Somos conscientes de que no estamos inventando la pólvora, pero sí, creemos que es importante sistematizar las experiencias para poder trabajar sobre una estrategia común. Por ello, la Oficina General de Planificación tomó contacto con la Presidencia del Consejo de Ministros y se ha avanzado en la creación de una Comisión Multisectorial que, con el apoyo de las agencias de Cooperación Internacional aquí presentes, nos va a permitir establecerla.

Existen algunos aportes importantes, por ejemplo: el trabajo que recientemente ha presentado el Banco Mundial sobre una Estrategia de Desarrollo Rural para la Sierra; también propuestas que han presentado fuentes cooperantes como el IICA .

La intención es generar trabajo continuo que permita lograr el producto señalado, muy importante para nuestro país. Consideramos que de ninguna manera, el Desarrollo Rural es exclusivamente agrario, es un tema multisectorial. Por eso mismo, hemos invitado a representantes de otros Ministerios, para tratar también lo referente a Seguridad Alimentaria. Estos son dos temas fundamentales para nosotros y que tienen que ver directamente con la lucha contra la pobreza y el desarrollo de los menos favorecidos del país.

Les doy nuevamente la bienvenida y espero que este sea el primer paso de un camino no demasiado largo, ya que los menos favorecidos, los más pobres del país, esperan resultados pronto.

Muchas gracias.



PANEL I

Panelistas:

"El Desarrollo Rural con Enfoque Territorial"

Rafael Echeverry, ESPECIALISTA EN DESARROLLO RURAL - IICA, COLOMBIA

"La Experiencia del Observatorio de Desarrollo Rural del Brasil"

Marcelo Duncan, ESPECIALISTA EN DESARROLLO RURAL - IICA, BRASIL

"La Experiencia de los Programas de Desarrollo Rural en el Ecuador"

Roberto González, ESPECIALISTA EN DESARROLLO RURAL - IICA, ECUADOR





*Dr. Gastón Garatea (Comisión de la Verdad), Ing. Efraín Palti (Vice-Ministro de Agricultura)
y Dr. Rafael Echeverry (ILCA)*



PANEL I

ASPECTOS CONCEPTUALES Y EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS EN DESARROLLO RURAL

EL DESARROLLO RURAL CON ENFOQUE TERRITORIAL

Rafael Echeverry

Especialista en Desarrollo Rural - IICA

Quiero compartir con ustedes algunas de las reflexiones que hemos venido haciendo desde hace algún tiempo en el IICA y, asimismo, expresar las preocupaciones que hay alrededor del Desarrollo Rural en el continente.

Sesenta años de vida del Instituto reflejan años de trabajo y de esfuerzo conjunto con muchos países, gobiernos, intelectuales, técnicos, empresarios, campesinos y organizaciones en tratar de darle un sentido al desarrollo de nuestras comunidades rurales en el continente.

Cuando hablamos de experiencias y lecciones aprendidas, lo primero que debemos poner sobre la mesa es el tema del impacto que se ha tenido en el Desarrollo Rural en la última mitad del siglo, y por consiguiente plantear como primer punto la pregunta: ¿Qué hemos conseguido nosotros en términos de Desarrollo Rural en el continente?

El segundo punto a tratar es, cómo a partir de estos resultados, con base en un conjunto de diagnósticos e interpretaciones, podemos explicar lo ocurrido, ¿Por qué? y ¿Cómo?; para finalmente, tratar de contribuir dentro de la discusión, recogiendo los elementos que se están proponiendo en muchos escenarios en los que el IICA es un protagonista muy activo. Pero, no somos los únicos, sino formamos parte del grupo de muchas instituciones que también están trabajando sobre nuevas visiones en el tema de Desarrollo Rural Sostenible. Sin embargo, la gran debilidad institucional que aqueja a una buena parte de los territorios rurales nos indica con claridad que hemos obtenido respuestas contrarias a las esperadas. Después de muchos años, hemos llegado realmente a aceptar que la pobreza es uno de los componentes del medio rural, al igual que el aire, la vegetación, el agua, etc.; y nuestros países no tienen, ni han tenido en las últimas décadas las respuestas a los grandes problemas que siempre se han generado en el precario devenir del medio rural.

Verdaderamente, hay una gran contradicción entre la magnitud del problema y la magnitud de las soluciones que se han tratado de implementar para resolverlo. Cuando se trata de hacer interpretaciones sobre la problemática rural, aparece un elemento esencial que es común y puede visualizarse en el análisis de los distintos esquemas y estrategias de política en el continente –a la vez que se ha vuelto casi una realidad compartida por todos– y es que el medio rural y la estrategia de su desarrollo han carecido de una política coherente, consistente y continua en nuestros países; es por ello, que uno de los problemas de la agricultura y los medios rurales es la falta de continuidad y claridad en la política.

Pero si miramos en los análisis que hemos logrado realizar sobre los patrones de desarrollo en los distintos países del continente latinoamericano, encontramos que eso no es cierto: sí había políticas consistentes, permanentes y claras que han desarrollado y generado el modelo de distribución espacial y de inversiones. Estas políticas, aplicadas en forma muy similar en nuestros países, se basan en el principio y en la idea de que la modernidad llegaba a América Latina por la vía de la industrialización y la urbanización.

Hicimos causa común al luchar contra la "ruralidad", al entender y pretender que lo rural es lo premoderno y lo urbano es lo moderno; que la agricultura es un sinónimo de atraso y la industrialización es un sinónimo de progreso; que no había compatibilidad entre modelos de desarrollo agrícola rural, de permanencia en la población en el campo y una modernización e integración de nuestros países al concierto internacional; que si nosotros seguíamos siendo rurales como lo éramos en la primera mitad del siglo XX, nuestros países estarían condenados a quedar totalmente abstraídos de los modelos de desarrollo global, integral y de progreso. Esto tuvo como consecuencia un conjunto de estrategias que buscaban el desplazamiento de la población del campo a la ciudad, el desplazamiento de la inversión de los sectores primarios agrícolas hacia los sectores de la construcción o industriales y posteriormente hacia los sectores de servicio.

Nuestras economías pasaron por un proceso precario de industrialización y se soportaron en modelos de urbanización; éstos últimos no fueron naturales ni espontáneos, sino, presionados y desarrollados por políticas macroeconómicas y sectoriales específicas que generaron un sesgo en el manejo del Estado a favor de modelos de urbanización que iban en contra de modelos de Desarrollo Rural. Los términos actuales de intercambio entre la economía agrícola, rural, urbana e industrial explican buena parte de la transformación en la orientación de los recursos de inversión del medio rural hacia el medio urbano.

Hubo toda una estrategia de atracción de la población, especialmente de la mano de obra rural hacia el área urbana. Fueron procesos masivos de desplazamiento de millones de personas que transformaron el mapa de distribución de la población de nuestro continente a través de procesos extraordinariamente acelerados y rápidos. Esa población fue desplazada de los medios rurales a las marginalidades urbanas, inicialmente no tan marginales, dados los procesos de inyección de apoyo estatal y condiciones económicas que favorecieron la rápida urbanización, con condiciones de asimilación fácil de esa población. Sin embargo, en las últimas décadas, estas áreas se han convertido en cinturones de miseria en casi todas las ciudades de América Latina y generan un panorama que, sin lugar a dudas, corresponde a una política consciente con un imaginario colectivo, porque aun en los sentidos más filosóficos e ideológicos nuestros países condenaron lo rural.

Somos sociedades que hemos convertido a nuestra población, cultura y economía rural en segmentos de segunda clase; hemos impuesto la idea en tanto han aparecido como procesos y programas básicamente compensatorios. Podría decirse que los programas de Desarrollo Rural de las últimas décadas, son como el lavado de conciencia de una sociedad que entiende que debe darle algo a esa población casi sobrante de los modelos estructurales de desarrollo.

Sin embargo, la realidad tozuda de la economía, la cultura, la sociedad y los territorios de nuestro continente, han mostrado que este modelo –en el que aún muchos de nuestros países siguen insistiendo– es contrario a las condiciones, potencialidades y oportunidades reales que se abren a nuestros países; como resultado, no logramos nuestra pretensión de urbanizar el continente.

Se juega con cifras donde casi todos estamos de acuerdo; y todo el mundo dice: América Latina es urbana y la mayor proporción de la población vive en zonas urbanas. La verdad es que si miramos y nos preguntamos: ¿Qué es rural? y ¿Qué es urbano?, salimos de definiciones simplistas de orden demográfico o administrativo que dicen que lo urbano es aquella concentración

de población que vive donde hay una administración municipal; y entendemos que lo rural son aquellos espacios y territorios que se desarrollan alrededor del aprovechamiento y utilización de los recursos naturales. Encontramos países como Colombia que tiene el 27% de población rural, lo cierto es que el 52% de la población colombiana vive en zonas que dependen estrictamente de procesos económicos atados a los recursos naturales.

Se dice que lo rural ha perdido importancia, porque la agricultura sólo representa el 12% de la economía como componente del producto bruto interno de nuestros países; pero si se hace el recálculo sobre los territorios rurales, lo cierto es que cerca del 50% del producto bruto interno de nuestros países se sigue generando y produciendo en el medio rural.

En el proceso acelerado de urbanización, perdimos elementos esenciales de construcción de sociedad; y no sólo la nuestra, sino, históricamente la humanidad. Estos elementos son: la estructura social, la cultura, la tradición y la historia. En Europa los procesos de distribución espacial de la población, urbanización y consolidación de territorio –tal vez los elementos esenciales de la riqueza europea– están basados en la cultura, en la diferencia y en la valoración de esos procesos históricos que los unen como sociedad tanto local como nacional.

En este proceso de recomposición y en esa idea de hacer una sociedad moderna urbana, perdimos buena parte de los elementos esenciales que constituyen nuestras sociedades, naciones y culturas; sin embargo, las raíces son tan fuertes, claras y profundas, que si miramos nuestros países y nuestras ciudades, vemos que en nada se parecen a los ambientes urbanos y ciudades construidas con cultura urbana. La pobreza urbana de nuestras ciudades es pobreza rural acumulada alrededor de éstas. Nuestra cultura urbana es un híbrido de cultura rural, sometida a condiciones específicas de distribución espacial de la población; luego, al final de este proceso en el que hemos sacrificado mucho el potencial de desarrollo y de organización social, nuestros países siguen teniendo una condición fuertemente rural.

Ahora, si miramos el nuevo entorno –las condiciones actuales de desarrollo– aparece que nuestros países siguen manteniendo su condición de potencial de desarrollo atado a sus ventajas comparativas alrededor de los recursos naturales, la biodiversidad, la diversidad cultural y la diversidad y riqueza de territorio; es decir, todos estos elementos son constitutivos de un mundo rural.

Dentro de este marco, cuando uno se pregunta: ¿Qué tipo de problema es el modelo de desarrollo? una conclusión a la que se llega, es que es un problema político, de organización de la sociedad para usar su poder y tomar decisiones sobre el futuro que le conviene o que quiere; pero además, las decisiones sobre los modelos de desarrollo no han sido tomadas en forma democrática por el conjunto social, sino que fueron tomadas y soportadas desafortunadamente sobre intereses específicos, particulares y "cortoplacistas"; que han constituido un modelo y una visión de estructura social. El tema de la política detrás de las decisiones y de los modelos de desarrollo es un elemento esencial en el análisis del problema rural de nuestro continente. Ahora, si miramos ese escenario y tratamos de entender los distintos componentes del desarrollo, hay preguntas que están sobre el tapete –producto de lo que ha pasado en los últimos años con los modelos de desarrollo– como: ¿Qué es el desarrollo? ¿Qué es el progreso?, ¿Qué es el bienestar? y ¿Qué es lo que se quiere?

Lamentablemente, América Latina se vio embarcada, en las últimas décadas, en forma poco consciente, en un modelo de desarrollo de altísima simplificación. Se dijo que el desarrollo es crecimiento económico, que si crecemos económicamente el resto viene por añadidura ¡Craso error! Porque el crecimiento económico, es una visión compleja que se asocia con el tipo de sociedad que queremos; no hay un único desarrollo, mucho menos en países como los nuestros, específicamente en el Perú, donde hay diversidades culturales profundas y mucha historia para decir que existe una sola forma de concebirlo.

Requerimos una visión de desarrollo: ¿Qué es lo que queremos?, ¿Cómo lo entendemos? Es claro que el desarrollo no es sólo económico, que el ser humano no es sólo economía, que nosotros vivimos y estamos aquí solamente por las dos condiciones que nos han puesto los nuevos esquemas: valgo si produzco o si consumo. Todos los indicadores de pobreza, de riqueza y bienestar clasifican a los seres humanos entre consumidores y no consumidores. Las definiciones técnicas de pobreza contemplan que un pobre es un no consumidor.

El concebir qué tipo de desarrollo queremos involucra dimensiones más allá de lo económico como: lo cultural, organizacional, social, político, institucional, ambiental, plenitud del desarrollo de las capacidades del ser humano, etc.; todos estos elementos esenciales de un modelo armónico, complejo y amplio de desarrollo; que implica su "multidimensionalidad" y no solamente crecimiento económico. Tardamos 15 a 20 años con altísimos costos sociales y políticos en nuestros países, para corroborar algo que era evidente. No podemos jugar exclusivamente al crecimiento económico como soporte del desarrollo. En una visión de mayor complejidad, que no es solamente la económica, aparecen elementos que nos obligan a pensar en estrategias diferentes de modelos de política para el desarrollo.

Muy unido a la idea del crecimiento y el desarrollo han venido aplicándose políticas y estrategias en las que hemos participado como organismos internacionales, gobierno, etc., con una orientación sectorial y productivista y esa es la impronta de la mayoría de los programas de Desarrollo Rural en nuestro continente en los últimos años. Se planteó que los temas eran los productivos, generación de mercados, generación de capacidades productivas, sistemas de crédito, sistemas de los activos productivos, etc., con una visión sectorial, lo que ha conducido a la creación de muchos programas y formas de intervención alrededor de productos, cadenas productivas, tipos de productores y tipos de organizaciones. Este sentido productivista y sectorial ha afianzado una de las mayores debilidades de la política pública de nuestros países: el rentismo sobre los recursos públicos.

El rentismo consiste en que todas las ayudas e intervenciones que genera el Estado son capturadas por agentes económicos que las toman para sí y para su beneficio. En Colombia, en los últimos años se creó el "Incentivo a la Capitalización Rural", que era un subsidio directo para la capitalización de las parcelas y las fincas. Se concibió con la idea de que se compensaran aquellos actores económicos del medio rural que no se habían capitalizado y no tenían inversión en infraestructura en sus parcelas; como resultado, el 85% de los recursos del incentivo se quedó en manos de nueve ingenios azucareros, esto es: modelos de concentración. Todos conocemos cómo operan estos sectores, que lejos de estar preocupados por ser eficientes en la producción, reducir sus costos, utilizar las oportunidades de mercado y ser competitivos, lo están más por lograr el favor de la política pública para compensar su comercialización, sus inversiones, etc.

El rentismo tiene otra cara de compensación, que es el asistencialismo: mientras a los grandes productores la política se ha sesgado hacia el rentismo; para los pequeños productores han predominado políticas asistencialistas, compensatorias de ayuda y apoyo a su marginalidad que ha reproducido la pobreza de una forma estricta. Entonces, esta visión productivista y de énfasis en el crecimiento económico ha tenido graves consecuencias frente a las distintas herramientas de política que se han implementado.

El análisis de casos exitosos y realidades alternativas a este modelo productivista nos conduce a una visión de un enfoque alternativo, que ha comenzado a hacer carrera y que comienza a mostrar resultados, pero no desde ahora, porque no es una visión moderna el hecho de que se haya llegado al gran descubrimiento; lo cierto es que, en este momento, se reconoce que la sociedad funciona sobre un territorio.

Pasar de una visión sectorial a una territorial implica la "integralidad" de los modelos de desarrollo en territorios –entendiéndose el territorio no solamente como un espacio físico, sino, como un proceso de apropiación de ese espacio por una comunidad que forma parte de él–; es historia, es tradición, son relaciones sociales, es una economía muy compleja donde incluso indicadores tan contundentes nos muestran que el empleo campesino de nuestros países es en un 50% no agrícola.

La diversidad de la economía y de las relaciones muestran con claridad que el desarrollo no es sólo económico y esta visión que aparece en este momento como una vanguardia alternativa que tiene consenso en muchos países, espacios y organismos multilaterales es simplemente el reconocimiento de la realidad que históricamente ha construido el ser humano. Si vamos a una comunidad indígena y les contamos que hemos llegado a descubrir que el territorio es el elemento que mejor articula los componentes del desarrollo, se morirán de la risa, porque eso lo saben desde hace miles de años: que es a través del territorio que se conforma el desarrollo.

El enfoque territorial implica romper la dicotomía entre lo urbano y lo rural: los territorios son mezclas de ambos, hay muchos centros urbanos que tienen funciones eminentemente rurales y hay muchas zonas rurales en vías de urbanizarse que tienen funciones urbanas y metropolitanas.

El tema de la regionalización es un elemento fundamental, la forma de generar el desarrollo en el territorio permite el manejo multisectorial de una manera mucho más eficiente del que se hace a nivel central y sectorial. En el territorio de una comunidad específica, la gente tiene clara idea de los vínculos que hay entre salud y producción, producción y educación, salud y educación; pero, en las políticas centrales y sectoriales, no están claros. Las estrategias sectoriales han mostrado pocos impactos para la magnitud de los esfuerzos del desarrollo.

Estas visiones de territorio tienen implicaciones muy fuertes en el sentido de cómo mirar la producción. Por ejemplo: nosotros que nos hemos preocupado mucho en nuestros países por hacer políticas de productos (maíz, yuca, carne, leche, etc.) , encontramos que en territorios exitosos se ha desdoblado este tipo de estrategias, en sentidos específicos de *clusters* productivos y la organización ya no es del sector, sino de los múltiples intercambios que se dan en un espacio determinado y generan economías de aglomeración. Tener producción primaria, transformación, comercio, transporte, servicios públicos, personales de gobierno, etc., es el propósito fundamental, y eso se maneja eficientemente en el territorio.

Muchas de las estrategias de política de desarrollo productivo han cometido un gravísimo error y es que han roto los lazos naturales en el territorio; pero esto en la parte productiva, porque más allá de ella, el territorio permite y favorece la construcción de la sociedad, vínculos, lazos, confianza, democracia, sociedad civil y de su organización alrededor de propósitos colectivos y compartidos; es decir, la construcción de estructuras que atinen a solucionar el problema fundamental que ataca hoy a la estructura latinoamericana: el problema político.

La construcción de la sociedad, las instituciones, la democracia; la posibilidad de concebir un modelo de desarrollo; un ¿Qué querer hacer?, ¿Para dónde queremos ir?, se hace en el territorio. Modelos institucionales que favorecen el desarrollo, con un enfoque territorial, son los que uno podría llamar los modelos institucionales de punta; entre los cuales se destacan los procesos de descentralización, que en una lucha muy difícil, se vienen aplicando a lo largo y ancho del continente.

Cuando hacemos una visión de clasificación de proyectos, de estrategias y de programas, encontramos una variable fundamental que explica parte del éxito relativo que se ha tenido en programas y está relacionado con el grado de desarrollo de la descentralización. Está claro que en el modelo territorial, el elemento esencial de la descentralización es la autonomía, la autogestión

y el tener la capacidad de tomar decisiones sobre los problemas, las vivencias y los intereses de un sitio y de un elemento concreto. La descentralización no es exactamente la desconcentración político-administrativa que en muchas partes se ha implementado; hay que destacar que los esfuerzos de descentralización con todos sus costos, apuntan y demuestran con claridad la posibilidad de generar modelos sostenibles y poderosos de desarrollo.

Al analizar estos modelos de descentralización detrás de los éxitos alrededor de estos desarrollos territoriales, encontramos la "capacidad", conceptualmente difícil de manejar; hay grandes debates alrededor de este tema, pero que en esencia se puede simplificar de la siguiente manera: si se quiere generar progreso, bienestar de cualquier forma, sea económico, cultural, social y tener una sociedad con progreso, se debe considerar dos elementos: cohesión social y cohesión territorial. Estos elementos de cohesión con grandes posibilidades de éxito en el desarrollo, se soportan en generar una capacidad en las comunidades y en las sociedades en que trabajamos.

Cuando hablo de capacidad me refiero a elementos poco económicos; por ejemplo: puedo tener una gran cantidad de recursos para invertir en productores y ofrecerles crédito, maquinaria, asistencia técnica, posibilidades de comercialización, etc., pero si la comunidad posee una autoestima absolutamente vulnerada, sin lazos de cohesión, ni reconocimiento, desarticulada, sin instituciones, sin voz, ni representación, todo ese dinero que coloco no funciona. Este es uno de los puntos importantes que se puede ver en los análisis de evaluación de casos. En un libro reciente del Banco Mundial, alguien considerado como pobre decía que lo más grave y lo más duro de la pobreza es la indiferencia de la sociedad frente a ellos.

Realmente el continente invirtió mucho dinero en el Desarrollo Rural, pero no se han favorecido las capacidades sociales que generan autonomía, autoestima, y autogestión. Estos elementos que construyen el tejido social, son a la larga los que permiten con mayor fuerza el desarrollo de componentes de progreso; pero, son puntos sobre los que hemos y seguimos trabajando poco, les damos poca atención e importancia en beneficio de otros mucho más concretos, al igual que hacemos con los elementos de cultura y de cohesión de la sociedad. Como se dice, hay muchas definiciones de proyectos que suenan extraordinariamente prácticos pero bastante poco pragmáticos. La cantidad de fondos, cooperativas, procesos de reforma agraria fracasados en el continente dan vergüenza, porque es falso que no se hayan hecho intentos; los inventarios nos muestran que los esfuerzos han sido gigantescos y el dinero no se lo han robado.

El territorio facilita la construcción de la sociedad, de la cultura y de los elementos que constituyen el porqué de la sociedad humana, con sus lazos de solidaridad y con toda esa cantidad de cosas que no se compran ni se venden, pero que son elementos esenciales sobre el cual construir el desarrollo. Sobre esos elementos de capacidad se puede construir el capital social, con un sentido utilitarista; organizaciones que cumplan papeles productivos y económicos eficientes; capital humano al preparar técnicos, científicos, profesores, maestros, obreros, albañiles que puedan contribuir al desarrollo; y capital financiero, porque se puede atraer recursos de inversión a un territorio que tiene condiciones de convivencia y desarrollo. Estos capitales necesarios para el desarrollo de la generación de riquezas se soportan en la idea de que un territorio tiene la posibilidad de hacer esa construcción.

Ahora ¿Cómo llamamos este tipo de desarrollo basado en el territorio? En el mundo actual, es claro que tenemos que ser eficientes económicamente; mucho se discute, se miden los proyectos y se llega a la conclusión de que aquellos que han rechazado la idea de la competitividad y la eficiencia económica, han tenido muy pobres resultados; de igual manera, aquellos proyectos que han hecho un énfasis poderoso en la competitividad. Eficiencia significa ser competitivo, pero la que hemos asumido como el modelo de desarrollo actual en nuestras economías es de

tipo individual, es decir: ¿Cuándo se es competitivo? cuando la rentabilidad privada de mi negocio es mayor que la de mi competidor; entonces, soy más competitivo que él. Pero resulta que a quienes entramos en la esfera de lo público nos preocupa otra competitividad.

Un territorio es competitivo cuando genera no solamente rentabilidades privadas, sino, también rentabilidad social; es decir, no nos sirve un crecimiento económico con una altísima rentabilidad. Si los empresarios no generan empleo, mejores condiciones de desarrollo ambiental y si sus procesos económicos deterioran la base cultural y la biodiversidad, los lazos sociales de mi sociedad, no nos sirven; pero sí nos sirve la combinación de empresarios eficientes que generan rentabilidad privada y social.

Las rentabilidades sociales miden la competitividad territorial y social. Si tenemos un territorio con la combinación de rentabilidades privadas y sociales, se trata de un territorio competitivo, porque es un espacio atractivo para sus pobladores, para los inversionistas que no van a querer sacar sus inversiones.

Hay múltiples ejemplos que lo muestran, tal vez Europa sea quien más haya avanzado. Si hacemos una evaluación de proyectos europeos vemos la importancia que ha tenido el territorio en la consolidación de modelos de Desarrollo Rural sostenibles, eficientes, distributivos, etc., pero el modelo de territorio tiene fuertes implicaciones sobre la institucionalidad y la que tenemos no es favorable. En los diagnósticos que hemos elaborado encontramos un problema muy fuerte: tenemos una crisis institucional, una precaria transición que ha generado grandes tensiones y debilidades y la dificultad para montar una nueva institucionalidad.

Aquí las condiciones ambientales se deben convertir en elementos esenciales del desarrollo de comunidades locales y ese espacio de globalización debe volver desde lo local hasta lo global en un único proceso de reasignación de responsabilidades, con todas las tensiones políticas y los remanentes de unos Estados en deterioro que no logran todavía adaptarse a las condiciones.

Estos son procesos de largo plazo, pretender que en 10 años podamos construir espacios fuertes, como los que pueda tener Inglaterra o Estados Unidos es una ilusión. Es un proceso donde, en última instancia, podemos recoger como experiencia y como lección la forma tradicional de nuestros pueblos –los aborígenes y luego los campesinos– de organizarse.

Finalmente, hago un llamado a reflexionar sobre nuevas estrategias de Desarrollo Rural. Desde el enfoque territorial no es suficiente tener buenos sistemas de crédito, asistencia técnica y educación, cuando nos faltan elementos fundacionales en dónde poner todas estas herramientas; y mientras no trabajemos en consolidar sociedades con elementos de autonomía y capacidad, todos nuestros esfuerzos serán perdidos.

Muchas gracias.

LA EXPERIENCIA DEL OBSERVATORIO DE DESARROLLO RURAL DEL BRASIL

Marcelo Duncan
Especialista en Desarrollo Rural - IICA

La palabra observatorio no traduce en toda su extensión los roles que se pretenden para ese instrumento de trabajo. Nuestro Observatorio pretende ser un nexo entre todos los actores involucrados en el Desarrollo Rural Sostenible y que tengan identidad de propósitos y de principios con nuestro Plan Nacional de Desarrollo Rural Sostenible.

Actualmente, en Brasil estamos en un proceso de alternancia de gobierno; luego de un período de 20 años, estamos pasando a una nueva etapa del desarrollo político y social y principalmente de la capacidad de la sociedad de creer en sí misma y permitir que nuevas posibilidades de entendimiento de la posición del Estado y de su articulación con la sociedad logren hacer realidad las propuestas más antiguas –y quizás menos comprendidas– que se han intentado implantar por otros medios.

Estamos enfrentando, hace algún tiempo, una relativa estabilidad económica con bajo crecimiento de la economía, lo que genera tensiones sociales importantes y una inestabilidad financiera dentro del país. Brasil depende, en gran medida, de sus relaciones financieras externas; como se sabe, los llamados inversionistas internacionales tienen siempre un sistema de referencia que no está muy orientado a los hechos concretos, pero sí, a los rumores. Entonces, tenemos una tendencia a la ampliación de la dependencia externa; por supuesto, se ha divulgado que hace poco más de un mes el Fondo Monetario Internacional hizo un aporte de US\$ 31,000 millones al Brasil, solamente para garantizar su interés en participar de la transición de gobierno; porque a medida que se hacían las progresiones de la opinión pública sobre las tendencias en las elecciones que se aproximaban, se incrementaba el nerviosismo y las dudas entre los inversionistas extranjeros. Muchos de ellos empezaron a retirar su capital del país y –como dependemos, en gran medida, de capitales no nacionales– esto nos ha sumado en una preocupante inestabilidad; pero, tenemos una absoluta normalidad institucional y democrática, lo que es una diferencia fundamental con el Brasil que conocí cuando era chico.

El próximo gobierno de Brasil tiene algunos objetivos muy importantes, entre ellos: combatir la pobreza, con la generación de empleo, y la desigualdad, promoviendo una educación de calidad y acceso a las propiedades rurales.

Combatir la pobreza es una cosa más o menos "fácil", ya que es posible solucionar el problema de la desigualdad con la colaboración de todos y, así, lograr disminuir la cantidad de pobres. Brasil a partir de 1995 disminuyó considerablemente la cantidad de pobres por una simple razón: logró estabilizar la economía y bajar las tasas de inflación; con eso, los pobres lograron comer y consiguieron tener un bien físico: una cocina nueva o algo así. Esto cambió las estadísticas sobre la pobreza en Brasil.

La desigualdad es parte de nuestra cultura, de la forma en que nosotros nos apropiamos del territorio, cómo la cultura urbana trata y considera a la cultura y la situación rural.

Las condiciones estratégicas que van del año 2003 al 2006 apuntan a la necesidad de acelerar el ajuste externo para Brasil y lograr alguna tranquilidad. Aumentamos los saldos comerciales para poder pagar las deudas, principalmente, para mantener la capacidad de importación;



Marcelo Duncan - IICA

11/10/2009
11/10/2009

11/10/2009

11/10/2009



para eso, tendremos que desarrollar políticas de aumento de la competitividad sistémica y de las exportaciones, agregar más tecnología, reducir costos y más especialización en el agro negocio. Todo esto va a generar algunos resultados probables, pero no deseados, como por ejemplo: agravará aún más la cuestión de la redundancia de la mano de obra rural.

Dicen algunos, que en 5 años la agricultura comercial y empresarial de exportación va a contentarse con tan sólo 600 mil empleados –nosotros tenemos hoy en día 20 millones de personas que dependen del trabajo rural– entonces, esto significa que, aproximadamente, 9 millones de personas van a perder su trabajo. Se trata de un análisis increíble; debemos trabajar para que ni un 10% de esa cifra acontezca, porque podría traer una crisis social increíble en Brasil.

Entonces, el aumento de la pobreza rural puede comenzar justamente por la necesidad de profundizar la eficiencia de los sistemas de producción agrícola, reducir los costos de transacción de las mercancías y los *comodities* que son producidos en Brasil. Esto va a acentuar la migración hacia las ciudades, la reducción del consumo va a ser más grande que el crecimiento económico y traerá la crisis social y de gobernabilidad; este sería el escenario más negativo para el sector rural brasileño.

Brasil tiene un territorio de 8'546,403,5 km², es muy grande; la federación brasileña tiene 26 estados, un distrito federal donde se ubica la capital brasileña y 5,559 municipios –estos son datos recientes y en el transcurso de una semana puede aumentar uno más–; la población brasileña tiene entre 85 a 86 millones de varones y 88 a 89 millones de mujeres –esto nos indica que estamos pasando a la sociedad de las mujeres, que son consideradas un elemento activo de las sociedades de nuestro tiempo–; un dato importante es que cada municipio tiene un decreto municipal que fija los límites de lo que es rural con lo que es urbano y que los campesinos optan por vivir en la ciudad ya que tienen más comodidades que en el campo, sin embargo, el grado de urbanización brasileña es del 75,5% y está casi todo concentrado alrededor de algunas ciudades y algunos centros metropolitanos; por último, la densidad demográfica promedio brasileña arroja un indicador de urbanización, de “ruralización” o de una etapa intermedia, lo que efectivamente refleja la cuestión de lo rural y lo urbano.

Estamos intentando enfrentar la cuestión de que lo rural no importa, que no tiene a nadie porque se vacía cada día y que no tiene importancia política ni de otro tipo; sin embargo, nos olvidamos de que cada día la comida viene del medio rural.

El Brasil urbano empleado tiene esta conformación: 200 aglomeraciones metropolitanas con 57,3 millones de personas y 37 aglomeraciones no metropolitanas con 22,7 millones que hacen un total de 80 millones de personas que viven en grandes ciudades y grandes aglomeraciones urbanas. Las ciudades medianas que se dividen en villas y centros urbanos que son medios urbano-rurales o intermedios suman 37,8 millones de personas. El límite de lo que se puede considerar como urbano en Brasil abarca 117,9 millones de personas, las demás personas se encuentran en zonas esencialmente rurales.

La estadística del censo dice que en el año 2000 la población rural alcanzaba el 19%; se proyecta para el 2015, el 10% y para el 2030, la proyección nos indica que nadie va a vivir en el medio rural; pero, la realidad es que el 30% (52 millones de personas) de la población total brasileña vive en 500 micro regiones esencialmente rurales de un total de 600, es decir solamente 100 de ellas son claramente urbanas y abarcan 4,500 municipios y 90% del territorio brasileño. De esta manera, no estamos hablando de una excepción, la población rural se sigue incrementando si utilizamos el concepto de “territorio”.

El Brasil va a tener que enfrentar la situación con implementación de políticas que promuevan el aumento del ingreso, el empleo y garanticen la seguridad alimentaria a través de la diversificación

de las economías rurales; así como la adopción de sistemas poli productivos, la agro diversidad, sistemas familiares pluriactivos, aumento de la productividad de las actividades agropecuarias y ampliación del "emprendedorismo". Espero que esta palabra no sea muy brasileña, "emprendedorismo" significa crear las condiciones propicias para que las personas generen nuevos negocios, nuevas actividades, empleos e ingresos.

Vamos a intentar proponer medidas que ayuden a "palanquear" el desarrollo nacional con el desarrollo del interior a través de la generación de ocupaciones en sistemas productivos locales y familiares con "pluriactividad" y mucha funcionalidad; desarrollo de las sinergias entre la agricultura familiar y sectores terciarios y primarios ajenos y entre los sistemas productivos locales y la industrialización difusa; ampliación del acceso de la tierra y a bienes públicos esenciales; fortalecimiento de la agricultura familiar y replanteamiento de la política nacional de Desarrollo Rural Sostenible. Con todo esto, el Plan Nacional de Desarrollo Rural Sostenible intentará estimular a los consorcios intermunicipales a asumir la ejecución de los planes territoriales definidos.

Todo el concepto del plan viene de una institucionalidad que sale de la sociedad civil y de los territorios y demanda a los demás actores acciones de apoyo o de capacitación y financiamiento; pero siempre sobre planes que ellos mismos o que la institucionalidad local ha planteado y están listos para empezar a ejecutar, como: apoyar el planeamiento ascendente, estimular la conformación de entes solidarios de cooperación de intercambio, superar el foco sectorial de las políticas públicas con la lógica del desarrollo territorial, apoyar a la adquisición de competencia a nivel territorial, apoyar a la diversificación económica y la innovación, estimular el desarrollo de la agricultura familiar y de todas las formas de "emprendedorismo".

Son cuatro los programas dentro del Plan Nacional: i) la democratización del acceso a la propiedad de la tierra; ii) el fortalecimiento de la agricultura familiar; iii) la renovación y replanteamiento de la educación rural; y iv) la diversificación de las economías rurales.

Entendemos que la tierra y la educación son los dos bienes que cuando están democratizados son capaces de producir los cambios más profundos y definitivos en las sociedades; entonces, estos planteamientos son muy fuertes e independientemente del gobierno van a ser desarrollados con mucha fuerza. La agricultura familiar representa para nosotros una forma de vida, de trabajo y de cultura; y la diversificación de las economías rurales es necesaria para que se logren obtener recursos para la calidad de vida.

El Observatorio es una parte que no está directamente comprometida con la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo Rural, esto nos hace saber que el observatorio tiene viabilidad actual y puede empezar sus acciones en cuanto esté listo. Entre sus roles están:

Ayudar en las acciones intermunicipales a diagnosticar los principales problemas rurales de sus micro regiones.

Planear acciones de desarrollo integral.

Captar los recursos necesarios a la ejecución de los planes.

Establecer vínculos hacia afuera con otras instituciones y consorcios; con el fin de desarrollar el capital humano y social, diversificar las economías, valorizar el capital natural, desarrollar agentes solidarios de intercambio y de apoyo recíproco, establecer relaciones contractuales entre programas nacionales y consorcios intermunicipales.

El Observatorio tiene como objetivo general fomentar el intercambio de información y de experiencias, para la gestión y adquisición de los conocimientos, necesarios para las iniciativas de desarrollo sostenible de los territorios rurales, con origen en las comunidades y entidades de la sociedad civil organizada.

Como objetivos específicos:

Articular una agenda nacional abierta, para favorecer la interconexión ya sea en servicios o en tecnologías de comunicaciones y desarrollo de proyectos en redes.
Fomentar la producción e intercambio de información y experiencias entre los distintos actores.
Estimular nuevas iniciativas para el desarrollo con orígenes en las comunidades, en la sociedad civil.
Evaluar proyectos de Desarrollo Territorial Sostenible.

Por lo tanto, el observatorio adopta algunos principios:

Superación de la pobreza.
Búsqueda de la equidad.
Valoración de la perspectiva territorial.
Celebración de alianzas.
Gestión del conocimiento.
Desarrollo local sostenible.
Multidimensionalidad del desarrollo sostenible.
Renovación institucional y mejor gobernabilidad.
Innovación tecnológica y metodológica.
Descentralización y desconcentración.
Diversificación
Agregación de valores y competitividad territorial.
Sistemas productivos locales y agricultura familiar.
Redes abiertas de cooperación, intercambio y servicios.
Planeamiento ascendente.
Atención a las demandas de la sociedad local.

La estructura de operación abarca una coordinación nacional que es la única parte propia del Observatorio, todos los demás participantes son aliados voluntarios o contratados. Son entidades aliadas en cada región: un equipo de Coordinación del Núcleo de Estudios Agrarios de Desarrollo –que es donde me ubico–; grupos de acción local que son parte de la sociedad organizada; (agentes de la sociedad y de las entidades locales); equipos de especialistas en redes que participan en nombre de instituciones de investigación y fomento (que son personas con capacidad, competencia y experiencia en varios aspectos del desarrollo sostenible); servicios compartidos en red virtual y recursos técnicos en línea con *modem*, intercomunicación, *e-learning*, bancos de datos, motores de búsqueda, sistemas de consulta, gestión del conocimiento y procedimientos técnicos y metodológicos.

Actualmente, hemos concluido la etapa del anteproyecto del Observatorio; estamos trabajando en un equipo interdisciplinario e interinstitucional: tenemos la cooperación del CIRAD de Montpellier, Francia; de la Universidad Politécnica de Madrid; de la Universidad de Campinas de Sao Paulo Brasil; del Ministerio de Desarrollo Agrario del Brasil y del IICA.

Se pretende que el Observatorio tenga un equipo muy reducido de 20 personas y cinco áreas de resultados: i) información y capacitación; ii) cooperación e intercambio; iii) estudios, análisis y procesos metodológicos; planeamiento, "monitoreo" y evaluación; medios técnicos y prestación de servicios. iv) y, no se va a tener los recursos humanos para hacer todo esto: las cinco áreas de resultado básicamente van a coordinar con redes externas, personas e instituciones encargadas de estos servicios; entonces, nuestra tarea va ser, solamente, mantener toda la plataforma tecnológica de intercomunicación. Se estima que atenderemos a 2,500 grupos de instituciones locales en 500 mil conexiones de Brasil, abarcando la participación directa de más o menos 25,000 personas y una participación indirecta de casi 30 millones de personas en estas redes.

El núcleo de estudio de CINEART, un grupo técnico que asesora al Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sostenible y forma con el Estado una sociedad llamada Consejo Político, que cuenta con una dependencia en cada sector brasileño, se ocupa de algunos de los temas más importantes para el Ministerio de Desarrollo Agrario y para las instituciones de la sociedad civil que están comprometidas con el desarrollo agrario.

Asimismo, pueden ejercitar su capacidad de comprensión del portugués en nuestro sitio web: www.neade.org.br. Esperamos, sea visitado por ustedes. En él podrán encontrar muchas novedades y artículos interesantes para aquellos que tienen interés en mantenerse informados de lo que pasa en Brasil sobre el tema de Desarrollo Rural.

El IICA aporta su experiencia en 34 proyectos de Desarrollo Rural Sostenible en Brasil, con más de 300 profesionales contratados; por lo tanto, el estar ante ustedes es para mí un premio personal muy importante, considerando que de los 300 compañeros que podrían estar aquí hablando de su trabajo y sus desafíos, es a mí a quien tocó esta prestigiosa invitación.

Muchas gracias.



Roberto González - IICA



LA EXPERIENCIA DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO RURAL EN EL ECUADOR

Roberto Gonzáles
Especialista en Desarrollo Rural - IICA

El Ecuador es un país que ha hecho enormes esfuerzos en Desarrollo Rural; la historia más reciente parte de finales de los años 70 e inicios de los 80, donde se siguió una metodología conocida en América Latina como Desarrollo Rural Integral; impulsada por organismos financieros internacionales, que dividían la realidad en componentes y asignaban a las instituciones nacionales cada uno de los temas y cuya unión era el presupuesto, se asumía que quien manejaba el presupuesto podría coordinar los diferentes componentes.

Colombia, Ecuador, Brasil y Perú hicieron enormes inversiones en Desarrollo Rural con la mencionada metodología; nosotros acompañamos este proceso en el Ecuador, vigente hasta cerca de la segunda mitad de los años 90 en que intentamos con el gobierno nacional hacer un cambio en la misma; porque, como decía Rafael, estábamos un tanto preocupados por los impactos que se esperaban y que no aparecieron. En 1997 y 1998, la crisis apretó duro al Ecuador, y se debían adoptar acciones concretas para combatir la pobreza rural; lo cual sonaba como un *eslogan* o un buen propósito, ya que era difícil pasar a acciones concretas.

Esta mañana oía entusiasmado, siempre a mi colega Rafael. Me asustó con el último dato de los 800 años que duró Europa para llegar al tema de "territorio" y decía: ¿Qué tanto nos falta en América Latina para completar ese proceso? Es decir, si soy gobernante y tengo 4 años para ejercer un mandato ¿Qué puedo hacer en el corto plazo, sabiendo que el largo plazo se inicia hoy?

Si pensamos en que hay que combatir la pobreza, decimos en forma inmediata que es preciso establecer algunas estrategias que nos lleven a generar empleos y aumentar ingresos, pero lo difícil es: ¿Cómo lo hacemos? Me han marcado dos datos que hoy he escuchado: uno del Brasil y otro de México; decían que el mayor porcentaje del valor final que paga un consumidor de una fruta exportada por un productor de América Latina a Europa ocurre fuera de la finca, según los Brasileños llega al 85% y los mexicanos, 92%; es decir, si no agregamos valor estamos aceptando que los productores puedan alcanzar máximo entre el 8% y el 15% del valor final. No estamos sugiriendo, que los pequeños productores se vuelvan exportadores y lleven las frutas a Europa, sino crear mecanismos capaces de agregar valor dentro de ese 92% o ese 85%, a simplemente vender el producto en la puerta de la finca.

Si uno quiere agregar valor se encuentra con la frase: "creemos y fortalezcamos agro empresas". En el gobierno ecuatoriano nos consideramos muy inteligentes cuando lo dijimos y pensamos que tenía toda una lógica: vamos a combatir la pobreza rural a través de la generación de empresas, empleos e ingresos para lo cual agregaremos valor localmente a la producción con la creación de agro empresas. ¡Bingo! ¡Nos ganamos la lotería! pero resulta que estábamos en el punto cero de empezar un serio programa de agro empresas. Decirlo había sido extremadamente fácil, hacerlo nos costó 5 años, tiempo que hasta ahora llevamos con el gobierno tratando de darle sentido a aquella frase: agregarle valor a la producción primaria; fue un enorme desafío crear instrumentos innovadores: el "Ordenamiento Territorial", que tiene mucho que ver con la instrumentación que Rafael planteaba esta mañana: los territorios. En esa época no pensábamos en Desarrollo Rural con enfoque Territorial, llegamos a eso a través de la misma práctica.

El Ordenamiento Territorial va más allá de lo que los agrónomos llamamos "Zonificación Agroecológica", porque incorpora otras variables importantes: la social, institucional, política y cultural; y esto se puede llevar a cabo hoy en día con instrumentos ya conocidos y desarrollados para este propósito.

Estamos absolutamente convencidos de que ésta es una época de alianzas y que quienes crean que individualmente puedan hacer algo, están condenados muy rápidamente al fracaso. Todo lo que vamos a explicar hoy tiene sabor al llamado Grupo Interagencial, sabor de alianzas, de juntarnos con alguien para el caso específico del Ordenamiento Territorial.

Desde el punto de vista de las instituciones nacionales, aparecieron una serie de ministerios reclamando para sí la potestad de que el ordenamiento territorial caía entre sus atribuciones; así: la Oficina Nacional de Planeación del Ministerio de Agricultura decía que era una atribución que tenía por ley; el Ministerio de Vivienda decía que ese asunto le competía; y el Ministerio de Ambiente, lo mismo; hasta que dijimos: "Señores, la respuesta es elemental, este es un problema de todos nosotros y no de uno o de cualquiera de ustedes, hagamos un grupo de ordenamiento territorial. Pero para eso necesitamos también tener instrumentos, no bastó con tener propósitos, así fue que nos unimos con el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical)".

Con el CIAT hemos preparado material para poder capacitar en aquellos territorios con el propósito de que sus habitantes decidan su propio destino; y no para que haya consultores capaces de hacer Ordenamiento Territorial en la provincia o en los municipios, sino, para que los mismos pobladores tengan la capacidad de hacer sus propios ejercicios. Esto es un choque violento contra lo tradicional que es conseguir unos cuantos señores que sepan del tema. Dijimos: "Ni un solo consultor en este trabajo, vamos a hacer formación de capital humano a nivel de las provincias y los municipios para que la gente sea capaz de manejar los conceptos del Ordenamiento Territorial; y que los alcaldes, la gente común y las juntas parroquiales ecuatorianas tengan computadora, utilicen cartografía y Sistemas de Información Geográfica".

En el CD que les muestro hay un Sistema de Información Geográfica de uso público, que se distribuye de manera gratuita. La idea es cómo conseguir instrumentos de bajo, o cero costo, ya que el sector público no posee los recursos para apoyarnos. El CD contiene un software para aplicar el Sistema de Información Geográfica a cero costo, fácil de utilizar y con un manual de instrucción. Esto venimos haciendo hoy en día, en una serie de provincias, municipios y juntas parroquiales en el Ecuador.

El segundo problema que enfrentábamos era el de financiamiento, también llamado crédito, aunque preferiría llamarle Sistema Financiero Rural. El problema que enfrentamos en casi toda América Latina es que a la banca comercial no le interesa la agricultura, la considera de alto riesgo y que no debe invertir ahí, peor con los pequeños productores. Cualquier diagnóstico en América Latina, refleja que sólo del 3% al 5% de los productores han recibido crédito, y en el Ecuador el 6% ó 7%; si esto es así ¿Cómo vamos a lograr el desarrollo?

Uno de nuestros desafíos fue cómo crear mecanismos que lleven a disponer de un sistema financiero rural, en el mediano plazo, a partir de la capacidad instalada en los territorios, la misma que nosotros visualizábamos como cooperativas de ahorro y crédito locales u ONG especializadas en créditos locales. Pero, el problema es que generalmente la normatividad hecha desde el nivel central impide que las pequeñas cooperativas de ahorro y crédito operen, porque no están reguladas bajo las normas de la Superintendencia de Bancos de los países; y son precisamente esas pequeñas cooperativas las que nos interesan, porque están en territorios de pobreza rural, es decir: la misma ley mata lo que nosotros necesitamos. Entonces, el problema era ¿Cómo crear?, ¿Cómo superar ese desafío?; y lo superamos buscando el mayor nivel que pudiéramos encontrar: la Corporación Financiera Nacional, el ente financiero más grande del Ecuador, para hacer con ellos un fideicomiso y establecer una normatividad que permita a las

pequeñas cooperativas de ahorro y crédito rurales, operar como ventanilla del sistema financiero rural; lógicamente, previo análisis de riesgo.

Hay otras interrogantes que vamos a despejar también con ustedes, sobre ¿Cómo hacer? y ¿Qué indicadores y qué variables utilizar para hacer el análisis de riesgo?

Esta normatividad hace que las cooperativas de ahorro y crédito y ONG se clasifiquen en cinco categorías: las tres primeras pueden operar y las dos segundas no podrían operar recursos –pero no es para excluirlas, sino formarlas para que pasen al grupo de las tres primeras– entonces, hay todo un programa de formación también de cooperativas y de ONG en el nivel local.

Para probar el sistema tomamos los recursos remanentes de un proyecto del Banco Mundial de 900 mil dólares, los cuales se han rotado tres veces al colocar créditos por 2'700,000 dólares. Hoy se tiene entre de 50 a 60 cooperativas operando, lo que constituye una experiencia muy interesante.

Si nosotros pudimos operar capacidad local para hacer Ordenamiento Territorial y disponer de un Sistema Financiero Rural, ahora nos enfrentábamos a otro problema: los pequeños productores. Siempre que uno habla con ellos dice tener experiencia; sin embargo, en nuestro mundo globalizado, lo que necesitamos es información más que experiencia. Entonces ¿Cómo crear y diseñar mecanismos de información que lleguen a los pequeños productores?, así nos pusimos a armar un Sistema de Información Rural, al que hemos llamado: ECUARURAL. La idea nuevamente es hacerlo de bajo costo, aunque nosotros exageramos: ¿Cómo hacerlo de cero costo?, así no tendríamos que pedirle dinero al Ministro, porque alguien ya habría pagado. Identificamos 40 fuentes de información –lo que para salirnos del lenguaje informático pudieran ser algo así como 15,000 páginas de información sobre: mercado, tecnología, agro empresas, poscosecha, convenios, normas de la Organización Mundial de Comercio y toda demás– absolutamente disponibles en las capitales pero no así en los territorios rurales.

Hoy enfrentamos un problema de accesibilidad, también hay limitantes que impiden la llegada de información a los territorios rurales. En Ecuador sólo el 3 por mil de su población tiene acceso a Internet; esto es increíblemente bajo y en ello estamos trabajando hoy en día. En este punto tenemos, colaboración de la GTZ; con ella y con otros organismos venimos preparando una propuesta para un proyecto de la Unión Europea: El proyecto ALIS, cuyo tema es la "inclusión". Lo que preocupa del proyecto es cómo incluir los territorios rurales a la época de la modernidad.

Otro problema es que los productores se han limitado a ser sólo productores; es decir, su gestión empresarial termina en la puerta de la finca. Es muy fácil de explicar la pobreza hasta la puerta de la finca y la riqueza tras la puerta de esta. Hay muy pocas transnacionales ubicadas en el sector productivo, casi todas están ubicadas a partir de las puertas de las fincas porque es ahí donde está el 85% o el 92% del valor final de las cosas; entonces, ¿Cómo formar gerentes campesinos?, y ¿Cómo formar juntas directivas de empresas campesinas? porque los productores reproducen su tipo de organización social en la empresarial; es decir, en la junta directiva de la empresa nombran presidente, vicepresidente y tesorero, una organización similar a la de su asociación de productores, cuando las juntas directivas de las empresas son radicalmente diferentes.

SUPERMAXI es la empresa más grande de comercialización de alimentos en el Ecuador y tiene una junta directiva de 5 personas, tres de las cuales no son de nómina, es decir: les pagan para que vayan a la junta directiva, para que les den visión a la empresa. Entonces, si eso hace SUPERMAXI ¿Cómo queremos hacer agro empresas? si nosotros no formamos gerentes y juntas directivas de empresas campesinas.

Decidimos formar gerentes campesinos en la universidad, pero no hay tales cursos. Volvemos a la interrogante de ¿Cómo formar gerentes y juntas directivas de empresas campesinas? La triste realidad era que la universidad tampoco estaba preparada para ello, sino para otras cosas y tuvo que aceptar el desafío de empezar a producir material sobre marketing, negocios, contabilidad básica y una serie de otros elementos. Catorce libros están insertos en estos CD's en eventos de formación, lo que ellos llamaban Formación Dual: entre el aula universitaria y la escuela. Como producto de esto le decíamos a la universidad: "nos hemos movido, estamos un paso atrás donde empezamos"; ellos creían que era una crítica destructiva, sin embargo, ahora por lo menos somos conscientes de que ignoramos ciertas cosas y eso es un gran avance.

Hay un desafío para el futuro: ¿Cómo hacer para trasladar capacidad gerencial a gerentes y juntas directivas de empresas campesinas?; se ha mencionado ya la disponibilidad tecnológica; soy agrónomo, y cuando me formaba en la universidad siempre me hablaron de la tecnología disponible, llevo 30 años buscándola y no la encuentro. Aquí entramos al debate con tecnología alternativa y real que permita a los pequeños productores ser competitivos en el mercado, aún donde están posesionadas las transnacionales. Esto es un enorme desafío para nuestros institutos de investigaciones, a los cuales queremos mucho en el IICA, y los apoyamos con los PROCIS (Programas de Cooperación e Innovación), que constan de 5 ó 6 programas.

Los PROCIS no fueron formados en los temas que hoy en día se están dando: agricultura orgánica, producción limpia, etc., sino, bajo el concepto de la "Revolución Verde" y del uso de agroquímicos; este mundo cambió y quizá nosotros no hemos cambiado. El dilema era cómo empezar a producir otro tipo de tecnología adecuada a esta nueva realidad. Se tuvo que aprender de las ONG y de quienes están en el campo haciendo otro tipo de agricultura.

Hemos producido algunos CD's como el Manual de Producción de Arroz de Calidad, en el Ecuador no queríamos llamarle arroz orgánico; nos ayudaron en esto técnicos cubanos del CIAT. Cuba, por algunos problemas que tiene no puede importar insumos, y eso ha hecho que su tecnología de producción sea bastante simple y muy cercana a la orgánica. En los CD's también hay otros temas muy interesantes como la exportación de quinua orgánica desde el Ecuador hacia los Estados Unidos; sobre los desafíos tecnológicos hasta y tras la puerta de la finca, es decir dónde encontrar tecnología y cómo la podemos hacer llegar dentro de un Sistema de Información para Pequeños Productores.

El siguiente punto es harto conocido por los ministerios de agricultura. A partir de los ajustes estructurales, se les recortó toda la parte operativa y se les dejó el estamento público en general: normativo, directrices, etc.; esto hizo que se quitara la mayor parte de los servicios que el sector público prestaba a los productores, pero luego la iniciativa privada no prestó los servicios, como se había comprometido. Entonces, se quedaron los pequeños productores sin servicios públicos ni privados y, hoy en día en la competitividad peleando por la calidad y la productividad, no tienen servicios. Ahora, ¿Cómo hacemos para montar servicios de calidad?, tal vez empezando por identificar cuáles son los mecanismos disponibles para identificar la demanda por éstos. Casi siempre damos una respuesta desde arriba y nombramos ingenieros agrónomos y médicos veterinarios para los servicios de los pequeños productores, pero: ¿Quién nos dijo que eso era lo que ellos necesitaban?

Hoy en día los problemas a atender van más por el lado de la gestión comercial, la calidad, y tecnologías orgánicas. Bajo esquemas diferentes al de los clásicos servicios que nosotros proveíamos; pero, ahora hay que tener otra vez la visión territorial que Rafael propone a partir del 2000; cuando, desde 1998, andamos peleando con esto, es decir, la división entre rural y urbano. El pueblito que está en un territorio rural tiene una variedad de servicios, bodega, transporte, empaque y otras más, a disposición de los pequeños productores, que forman parte del complejo rural.

Tenemos en borrador el esfuerzo que hicimos junto con la COSUDE y el CIAT, falta pulirlo mucho más porque los Servicios Rurales son un desafío del Desarrollo Rural. Casi siempre que hablamos de productores nos referimos al problema de la comercialización, en este frente "intergencial" nos unimos con la COSUDE para implementar un programa de comercialización. Después de un año de trabajar nos dimos cuenta de que el problema era de producción y no de comercialización. ¿Qué es lo que sucede en la comercialización? Los agricultores generan sus productos sin mirar al mercado, cosechan todos el mismo día o producen lo que el mercado no está pidiendo, es cuando se le pide al sector público que llame a los comercializadores para que solucionen el problema; pero esto únicamente se soluciona con planificación desde la producción. Ayer hablábamos con Rafael sobre las economías de escala, éstas no funcionan exactamente igual a lo largo de la cadena, sino que pueden inducirse agrupando pequeñas unidades de productores; ya que es imposible comercializar unidad por unidad.

Lo que falta trabajar en Ecuador, en el proyecto con COSUDE, es el concepto de Consorcio de Producción, nuevo, diferente y difícil de concretar que nace a partir del *eslogan* de un programa brasileño. Le contaba a Marcelo que pequeñas empresas no dan grandes negocios, pero grandes consorcios de pequeños productores si lo hacen. Hemos logrado en el Ecuador, que el representante de los pequeños productores se siente a conversar con el Ministro; es decir, desapareció la figura tradicional del gran productor, porque hoy en día para nosotros éste es una sumatoria de pequeños productores. Sobre el tema de la comercialización, estamos trabajando en 3 rubros: lácteos, hortalizas y leguminosas de granos; un trabajo hermosísimo y, por supuesto, tan complejo como el de la agro empresa.

El otro tema es un esfuerzo adicional que venimos haciendo con la GTZ, llamado FOMRENA –que también funciona aquí en el Perú– es un programa que opera en el Ecuador, Perú y Bolivia y que tiene como desafío identificar rubros no tradicionales pero que sean rentables y amigables con el medio ambiente. Realizamos una recolección y tenemos una muy linda serie de fotos sobre proyectos que están siendo financiados con FOMRENA. Lo que está prohibido en FOMRENA es el trabajo con cultivos tradicionales como maíz, papa, cebada, y se le está orientando hacia la caña guadua o guada, concha de mar, frutas amazónicas y otros tipos de productos nuevos que el mercado demanda a nivel internacional.

Ahora sabemos en qué problema nos metimos al decir que agro empresa era una muy buena salida. Entendemos que lo importante es pensar con enfoque "territorial"; este es el nuevo elemento sobre el cual venimos trabajando, con una visión más andina que solamente el Ecuador. Las nuevas interrogantes son: ¿Cómo manejamos éstos elementos sin que nos demore 800 años llevarla a la práctica?, ¿Cómo empezamos mañana a caminar en el concepto de Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial? Es lo que en este momento nos tiene bastante ocupados para conducir el futuro.

Muchas gracias.





COMENTARIOS DE INVITADOS ESPECIALES

Javier Iguñiz

Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza

Muy buenos días, en primer lugar comenzaré, como corresponde, agradeciendo al IICA; trataré ciertos temas, aunque, de seguro, dejaré algunos en la agenda esperando poder continuar en otro momento.

Efectivamente, creo que este es un momento de reflexión; como señalaba Rafael, el balance de lo hecho en Desarrollo Rural nos cuestiona si debemos continuar con lo que se estaba haciendo y si esto va a dar resultados; es por eso que quiero comenzar con dicho balance. Se llegó a decir, incluso, que se había retrocedido en muchos sentidos; en cualquier caso yo difiero de la afirmación que señala como inútil o muy poco eficiente el gasto que se ha realizado en las décadas pasadas en el mundo rural. Todavía creo que la manera de medir los resultados no es correcta. Debemos evaluar el conjunto de la realidad rural con el problema de la migración, con la ubicación territorial de las familias y la evaluación del progreso de las mismas; hay que evaluar el progreso de las familias con criterio. Sospecho que la inversión en el mundo rural colaboró en buena medida a ese progreso, aunque este luego se explicitará a veces incluso en el mundo urbano.

El promedio de educación de los emigrantes en muchas de las ciudades del país es muy alto, pero ¿Dónde se educaron? o ¿De dónde surgió la capacidad de manejar iniciativas micro empresariales?; habría, por lo tanto, una visión por lo menos más optimista respecto de los efectos de la inversión por décadas en el mundo rural, aunque se deban cambiar los criterios de evaluación.

En segundo lugar, yo diría también que el acento de don Rafael ha estado principalmente en las políticas y estrategias del Estado y de sector privado en el mundo rural, el cual me parece ha sido demasiado exigente con las políticas. Los temas de crecimiento general del país, la inestabilidad financiera y demás, son sólo una parte de la explicación de lo que haya sucedido en el mundo rural.

Tenemos una vieja tradición latinoamericana de incorporar siempre factores de tipo estructural, contextual y global. Sin embargo, si analizáramos los aspectos políticos y las estrategias de desarrollo con los contextos más amplios y las estructuras de nuestros países, tendríamos una visión más balanceada de por qué el Desarrollo Rural ha sido tan difícil. Tan sólo debemos ver en los últimos 20 años, la caída en términos de intercambio de cultura e industria, así como los cambios de precios unitarios de ciertos productos, lo que ha sido un duro golpe para las economías agrícolas y las zonas rurales en todas partes del mundo, las que han respondido de diversas maneras; es decir, hay cuestiones sin duda muy importantes de políticas y de estrategias, pero es preciso recurrir a otros factores sobre los cuales no se tiene tanto control.

En tercer lugar, hay un punto crucial que también me ha motivado mucho y en el cual he estado trabajando últimamente: "la concepción de desarrollo"; en este sentido, coincidimos mucho en que la solución al problema del Desarrollo Rural incluye el cambio en el objetivo y no sólo en la eficiencia de los medios, sino también en qué buscamos ¿Qué indicadores considerar? para decidir si estamos teniendo éxito o no. Aquí es clave la perspectiva más amplia del desarrollo.

El Sr. González dijo que se plantea que las comunidades rurales decidan más libremente el curso de su devenir; si ese es el objetivo, estamos frente a otra concepción del desarrollo que no es exclusivamente el aumento de la productividad y la competitividad. Aquí es preciso mencionar al Dr. Amartya Sen, quien trató sobre el desarrollo entendido como ampliación de las opciones que tienen las personas, como aumento de la libertad, que es una guía crucial para decidir si se está avanzando o no en el Desarrollo Rural, sin verse menos forzadas por circunstancias.

El otro punto vinculado a esta manera de entender el desarrollo es el relativo a su "multidimensionalidad", tema también muy importante porque añade otras dimensiones a las económicas, en lo que a desarrollo se refiere; pero, luego viene la pregunta ¿Las otras dimensiones del desarrollo terminarán aportando a una "pro ruralidad"? creo que el escenario es más ambiguo. Por ejemplo, la dimensión de desarrollo ya ampliada y que incluye la paz y la tranquilidad, sí tendería a aportar a una revalorización de lo rural como un ámbito que eleva la calidad de vida; pero, hay otras dimensiones del desarrollo así ampliado que no es seguro que aporten a una cultura propia del mundo rural.

Tenemos las jerarquías dentro de la familia en el mundo rural, que constituyen un tipo de activo que llevaría a la gente a seguir quedándose en dicho escenario rural; sin embargo, también pueden preferir ir a la ciudad a un ambiente más impersonal, negativo en ciertos sentidos pero en otros más libre, porque no se trae la herencia de la estructura social propia de los mundos rurales en donde las jerarquías o los estatus se prolongan por generaciones y resultan casi incompatibles con la movilidad social.

Quería añadir a la reflexión que el logro de la cohesión social dentro del mundo rural es un asunto para reflexionar, porque hay tipos de cohesiones, por ejemplo: las jerarquizantes, en las cuales cada uno en su sitio reproduce estatus y poderes locales; y hay cohesiones más democratizantes, que son, por supuesto, las que nos interesan enormemente en las Mesas de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza, ya que tenemos como uno de los objetivos, justamente, el cambiar esas jerarquías y hacer más democrática la participación.

Ya se ha dicho que hace falta reflexionar respecto al crédito, la educación, la infraestructura, etc., pero ¿Dónde ponemos todo eso? La respuesta es: donde hay autonomía, más autogestión y más cohesión social. Esto me recuerda una vieja frase de Polanyi, cuando acuñó el término de "engagement", en inglés, o "encamarse", en español, al hablar de economía –y disculpen ustedes si lo traduzco de una manera no muy decorosa–; quiere decir: estar "encamado" en el contexto cultural, social, etc. de la economía. Otro sociólogo, Granovetter, que creo está ahora en Stanford, se hizo famoso con un artículo sobre este punto e hizo un enorme recorrido al respecto que encuentra ahí una entrada obligatoriamente más amplia, compleja, interesante y prometedora en cuanto a su eficacia.

En los cálculos de población que llevo haciendo por distritos del país, he hallado lo siguiente: de 1,900 distritos que tenemos en el Perú, 500 ya tienen un tamaño poblacional declinante – y esto, según el último censo de 1993–; entonces, como se dijo, aquí hace falta el Ordenamiento Territorial. Para nosotros esto trae siempre una connotación militar y geopolítica, que es por donde viene el asunto. Lo positivo es que con esta amplitud del marco de las exposiciones estamos avanzando hacia otras maneras de entender territorios, como las ya señaladas:

zonificación social, zonificación de densidades sociales, cohesión social y "territorialización", aunque este último sea, por tipos de competencia, un tema ausente en la investigación sobre el mundo campesino.

Nos olvidamos que los campesinos compiten entre sí, pero esta competencia ¿En qué lugares también es cooperativa?, termina siendo cooperativa porque se difunde. Famosos son los temas del cambio técnico y de la difusión tecnológica, etc., pero ¿Dónde se difunden? y ¿Dónde se aíslan?; los índices nos indican que muchos distritos y provincias del Perú al parecer viven succionando la economía de sus alrededores y no la complementan ni enriquecen. Quizás como las transnacionales, que compran a precios muy bajos al productor agrícola, al igual que el poderoso de la provincia a veces compra pero a costa de "anemizar" las zonas circundantes.

Entonces, el territorio posee fuerzas centrífugas y centrípetas que debemos analizar más; porque no está garantizado que en los territorios el bien de uno lleve al bien de los demás, no es automático ya que cuanto más alejado y pequeño sea el territorio, menos factible es que el bien de uno lleve al bien de los demás. De esta manera, la interrogante ya no sería: ¿Cuál es el futuro de Apurímac o de Huancavelica?, sino ¿Cuántos Apurímac o Huancavelica son un lugar de futuro? Esto nos permite tocar con menos angustia las propuestas de futuro de muchos lugares del Perú que vistos desde el paisaje, la condición de vida, el alcoholismo y otras circunstancias, nos hacen pensar que ya no hay nada que hacer y esto es siempre injusto. No pretendamos que los territorios sean en sí mismos tal como administrativamente se los pueda vislumbrar: lugares de progreso para todos los que quieren lograrlo allí y que deben decir libremente para quiénes lo son y para quiénes no.

Nuestro esfuerzo de Desarrollo Rural desde las mesas de concertación es que lleguemos a la mayor cantidad de gente posible y que ésta elija libre y voluntariamente forjar su futuro en esos lugares; y, finalmente, como decía antes, no hay que pedirle al Desarrollo Rural éxitos únicamente vinculados a lo que sucede en el ámbito donde se hizo la inversión.

Muchas gracias.

Buenos días. Tengo algunos comentarios quizás más emotivos y personales, pero que de todas maneras tienen que ver con el tema. Me impresionó mucho la exposición de Rafael Echeverry; hace mucho tiempo había guardado mis libros, los tenía escondidos y me daba vergüenza hablar de estos temas –aunque lo hacíamos con mucho énfasis y fuerza al final de los 60–, y me parecía que los agricultores brasileños tenían casi vergüenza de ser agricultores. Pero, hoy día Rafael ha puesto sobre la mesa algunos temas que hemos venido discutiendo desde hace muchos años, así que ahora al regresar a mi casa voy a recoger mis libros y las ideas que tanto habíamos discutido antes, y me voy a sentir orgulloso de saber que lo que pensaba y discutía sigue siendo muy importante.

Javier ya ha hecho un comentario sobre los resultados de la pobreza; efectivamente, hay que tener en cuenta que la mención no necesariamente es el lugar de la inversión, pero de todas maneras Rafael ha planteado un tema importantísimo vinculado a la urbanización y a la industria, que generó una corriente migratoria con las consecuencias que todos comentamos. Pero, también hay que reflexionar ¿Fue todo eso malo? o también tuvo algunos efectos positivos; son temas que nos traen a grandes discusiones y siguen vigentes desde los 60.

El otro tema que Rafael ha tocado es el enfoque de Desarrollo Rural como un elemento de compensación. Él ha mencionado que el Desarrollo Rural no es tal, sino que en realidad el sector rural tiene mucha potencialidad y lo que vale la pena mirar es: ¿Cómo debe ser el nuevo enfoque para tratar de ver esta lucha contra la pobreza? Aquí sale el gran cambio en el enfoque, por lo menos para mí: el tratamiento territorial, como bien dijo Javier, de repente no resuelve todos los problemas pero al menos es algo que debemos intentar. No es sólo el comercio lo que va a lograr el desarrollo, eso está claro, y ahí estamos hablando de nuevas posibilidades y de lo que ha llamado el IICA: "Nueva Ruralidad"; esto nos lleva a comprender que el Desarrollo Rural es multidisciplinario y que tiene connotaciones importantísimas como la historia, la cultura, la protección del medio ambiente y otras actividades no agrícolas. Rafael ha traído ese nuevo enfoque y creo que vale la pena echarle una mirada. También nos ha dicho algo que ya sabíamos desde hace tiempo: que el enfoque sectorial no es el enfoque adecuado, aquí hay que tener en cuenta un enfoque mutisectorial, donde los factores que han indicado y comentado anteriormente tienen mucha importancia.

En resumen, Rafael nos ha motivado a pensar en nuevas cosas, a volver a evaluar nuestros conceptos y no continuar con más de lo mismo. Ha mencionado temas que van a ser muy polémicos, pero que vale la pena comentar y debatir ampliamente.

Marcelo también nos ha dado algunos alcances muy importantes, él ha estado más en la parte conceptual del nuevo modelo de Desarrollo Rural: la multifuncionalidad y la multiparticipación; ha estado más que todo vinculado a nuevos instrumentos: ¿Cómo pasar de la parte conceptual a la parte operativa?; ha hablado de temas básicos, que creo la mayoría comparte: el rescate de la autoestima, el Plan de Desarrollo Rural Sostenible, el tema de la pobreza y de ¿Cómo lograr desaparecer la pobreza a través de la creación de empleos productivos?, así como el tema de la desigualdad.

También demostró que si pensamos exclusivamente en el problema de la competitividad, podríamos correr el riesgo de generar en vez de mayores ingresos y empleos, lo contrario, es decir: menores empleos y problemas sociales que inclusive podrían derivar en el problema de la gobernabilidad; este es un tema que también vale la pena tener presente porque tiene mucho que ver con lo conceptual y con los resultados que se vienen dando actualmente.

Asimismo, habló de lo que está ocurriendo con el problema de la ficción estadística demográfica, como un tema de ficción teórica y de sistema de ficción de realidad. Según las estadísticas en el Brasil, en el 2030 no habría nadie en el ambiente rural; sin embargo, la realidad es totalmente diferente: habría muchas más personas en el ambiente rural.

También quisiera retomar algunas cosas que dijo Marcelo sobre los instrumentos, mencionó dos problemas muy importantes: la tierra y la educación, como elementos centrales para enfrentar el problema instrumental hacia el Desarrollo Rural. Otro tema importante sobre todo para el Perú, es ¿Cómo debe organizarse el sector público?; nos mostró que puede ser a través de un grupo muy pequeño coordinador a nivel de gobierno y con la idea de trabajar en red. Comentó cifras como: un grupo de 20 profesionales, una red de 25,000 participantes y un impacto de actores de 30 millones de personas a través de un pequeño laboratorio. Para el Perú sólo basta con medio pequeño laboratorio de Brasil para resolver casi todo el problema rural. Por lo tanto, creo que estos son aportes y enseñanzas muy valiosas.

Roberto González habló del Desarrollo Rural Integrado Andino. Como criterio fundamental ha dicho que es fácil decidir ¿Qué queremos? y ¿Dónde vamos?, lo más difícil es decidir la estrategia para implementarlo. Indicó, también, la importancia que tiene crear la capacidad a nivel local para enfrentar el problema de una manera diferente.

En el caso del Perú, compartimos con el expositor los problemas con respecto a la información que ha tenido el sector agrario: se ha estado produciendo información de muy mala calidad por lo que hemos hecho un gran esfuerzo para ir cambiandola gradualmente, para que además debe ser oportuna, sea también accesible.

Como ya lo mencionó, los pequeños agricultores de la sierra del Perú son en su mayoría quechua hablantes, no conocen la lengua española y mucho menos pueden tener acceso a Internet; entonces, hay que buscar otros mecanismos para transformar la información y hacerla accesible; porque de nada nos sirve información de calidad y oportuna si no está al alcance de los agricultores.

También nos habló de la creación de la gerencia campesina, que para Ecuador fue todo un reto, ya que la propia universidad no estaba en condiciones de crearla y el reto aquí fue mayor que en los campesinos. En el Perú ocurre una situación similar, por lo que vale la pena compartir y discutir estas enseñanzas, como elemento importante en el proceso de desarrollo.

Roberto ha mencionado el problema de la tecnología disponible; pero, cuando podemos tener acceso a ella, generalmente ésta corresponde a otra época que no está en función de las necesidades del mundo actual globalizado. Comentó que nosotros creemos que el problema está en la comercialización y él nos ha llamado la atención al decirnos que el problema también está en la producción: hay que producir lo que el mercado demanda y esto sólo se hace planificando la producción; nos ha dicho también que si ahora integramos a los pequeños agricultores, estos podrían hacer eficientemente lo que hacen las grandes corporaciones, y éste es otro de los temas que vale la pena tener en cuenta.

En cuanto a la experiencia peruana en el tema de territorio, que ha sido uno de los elementos más impactantes que he escuchado el día de hoy, quiero hacer algunos comentarios. Nosotros con el proceso de Reforma Agraria a fines de la década de los 60, comenzamos a trabajar en territorio y tuvimos la primera experiencia. En esa época, con la misión FAO - BID o FAO - Banco Mundial trabajamos con el concepto de planes diarios que sólo veían el problema de la producción agropecuaria, es decir, con un enfoque sectorial. Posteriormente, el propio proceso de Reforma Agraria peruano creó los Planes Integrales en Asentamiento Urbano (PIAU), que ampliaba un poco más el concepto sectorial; hablábamos del concepto de la educación y la salud, después fuimos evolucionando y hablamos del PID (Planes Integrales de Desarrollo Ru-

ral), y en ese concepto se tocaban aspectos del territorio y de la actividad básica productiva, en la que no se hablaba solamente del sector agrario porque también había PID de base pesquera, minera, agrícola, agropecuaria y forestal. Así, fuimos integrando al territorio otros elementos del Desarrollo Rural que no sólo era agrícola o agropecuario; pero ahora hablamos de nuevos ingredientes: la historia, la cultura, los recursos sostenibles, los servicios, la integración y la conexión al mercado internacional, cosas que van enriqueciendo lo que en los 70 discutíamos del PID.

En la última reunión regional de la FAO en Cuba, se mencionó algunos conceptos que también vale la pena compartir: se habló del territorio, de la nueva ruralidad y de la equidad. Respecto a la equidad hicieron un comentario que me parece muy pertinente, dijeron: "Latinoamérica ha tenido un proceso de crecimiento con altas tasas, pero, los beneficios no llegaron en forma equitativa para todos y mucho menos a las zonas rurales y pobres; y a la inversa, cuando Latinoamérica se restringió y vino la época de crisis y con ella las bajas tasas de crecimiento, nuevamente la asimetría fue en perjuicio de los pobres y los de la zona rural. Entonces, se preferiría mejor un crecimiento más estable y menos variable, porque siempre pierden los pobres en la zona rural".

Hay múltiples formas de ver el Desarrollo Rural pero ¿Por dónde comenzamos?, ¿Cómo hacemos?; se mencionó que una de las formas podría ser la Interacción entre la educación, la salud, el transporte y las comunicaciones; pero, en territorios bien establecidos y en simultáneo, porque en la simultaneidad se producen sinergias. En el Perú tenemos algunas experiencias, aunque no de esa forma, que vale la pena comentar: es el caso de una experiencia con la Cooperación Técnica Española en la Selva Peruana, en donde se ha establecido una Unidad de Capacitación para alumnos internos de primaria y secundaria. La capacitación es en función a las necesidades locales. El MINAG participa directamente con una estación experimental dentro de la propia concepción de educación. Los alumnos no solamente están aprendiendo nuevos conocimientos, sino también, están relacionados con su medio y sus padres comienzan a tener el propio conocimiento de la investigación. Asimismo, hemos establecido una red de intercomunicación a través de un fondo que tenemos: FITEL, en el que integramos agricultura, educación y comunicaciones. Hemos producido una sinergia, pero nos faltó poner el tema de la salud integradamente.

Estas son las cosas que puedo comentar de las experiencias peruanas. Me resta felicitar muy efusivamente al IICA por haber hecho este gran evento, y en especial a los participantes porque nos han dado muchos elementos de juicios y muchos temas que creíamos ya no se debían discutir; pero, que al ponerlos sobre la mesa han enriquecido la posibilidad de encontrar mecanismos, enfoques y propuestas mucho más integrales, interesantes, productivas y equitativas para el Desarrollo Rural.

Muchas gracias.

Muchas gracias por la invitación, por permitirme estar aquí en este momento tan importante. En todas las exposiciones me parece clave hablar de todo un factor humano que esta por debajo de aspectos técnicos muy importantes. A fin de cuentas se trata de personas que en nuestro continente están clasificadas como pobres por naturaleza; ser campesino es sinónimo de ser pobre y a uno le cuesta mucho imaginarse que pueda ser diferente. Alguna vez viajé y encontré pobres y también campesinos que no eran pobres, y al ver esto me provocaba que nuestra gente también fuera así. Creo que hay cosas que son ciertas en nuestros países, concretamente en el Perú hemos pasado por una etapa de descomposición del mundo rural, de desplazamiento, de huidas y de una larga despreocupación de toda la problemática rural.

Cuando nos hablaron de modernidad, uno tenía la impresión de que ésta no era para el campo. Hemos pensado en desarrollo, pero con esquemas urbanos y en un país como el nuestro —con una diferenciación cultural tan grande—, ciertamente no sirve este tipo de esquema. La experiencia que tengo es pastoral, por lo que las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza constituyen una experiencia nueva para mí; y como se dijo muy bien: oír al campesino es indispensable para hacer un proyecto de desarrollo, debemos entender que el campesino, si bien necesita información, tiene una experiencia de vida que nos es valiosa.

En el Perú de hoy, es inmensa la proporción de gente campesina que vive en extrema pobreza, así como grande es la tarea de cualquier programa de asistencialismo. Pero nuestra gente del campo necesita ahora una asistencia inteligente que no prolongue y aumente la pobreza. Por largo tiempo hemos tenido esa pobreza explotada políticamente y esto es muy grave; se debe trabajar concertadamente con el Estado con una de las armas más importantes: la valoración de las tradiciones y culturas en el Perú. Esto nos plantea la necesidad hacer una planificación que tenga en cuenta el gran problema de nuestra variedad cultural.

Nosotros tenemos toda la variedad mundial en territorios, climas, culturas e idiomas. Muchas cosas del campo se planifican en la ciudad y no tienen ese sabor y esa calidad humana para que el campesino se identifique, sino que a veces lo acepta por necesidad y no porque esté convencido.

Un tema como el de la competitividad parece sencillo, pero en el fondo es complicado, porque ¿Qué significa ser competitivo en un mundo de comunidad campesina? o ¿Qué significa ser competitivo en un mundo donde no hay comunidad campesina?, son dos cosas muy diferentes que deben tratarse con cuidado. En este sentido, este foro es interesantísimo, porque nos propone llevar a la práctica tantos aspectos que sólo se planifican.

Hay otro tema muy importante para todos los peruanos: la guerra. Se hablaba hace poco de la autoestima, yo digo que estos veinte años de guerra han deshecho la autoestima de mucha gente y sobre todo de los campesinos. Bajó la producción y la productividad, muchas cosas se deshicieron y todavía no se han recuperado. Las comunidades campesinas fueron sistemáticamente divididas y esto trae un problema muy real para el agro si se quiere que funcione desde las raíces de los campesinos.

Cuando terminó la guerra, los campesinos del Perú no quedaron como antes, sino peor: más marginados y con el sello terrible de la desconfianza en cuanto a transportes y comercio. Comercializar con el mundo de los campesinos es enfrentar la desconfianza a todo su nivel y con motivo. Mucha gente valiosa se desplazó y a los que quedaron los mataron; entonces, el campo ha quedado sin tradición y envuelto en una guerra que logró descabezar toda la organización campesina. Estas cosas suceden en el Perú con mayor proporción que en otros países; aquí

tenemos campesinos viviendo en la ciudad pero que nunca van a ser urbanos porque no se han adaptado al mundo urbano que siempre les fue hostil, tan sólo una minoría logró adaptarse. Lima es el departamento del Perú con el mayor número de gente que habla quechua; por esto, el tema del campesino no le concierne únicamente al Ministerio de Agricultura, sino que es un tema multisectorial que requiere enfoques antropológicos y culturales, que respondan a esta realidad para que nuestra gente del campo pueda vivir mejor.

Quiero terminar diciendo que al hablar del mundo campesino, estamos hablando de gente capaz, con todos sus derechos y posibilidades, muchas sin explotar, sin ejercer porque la pobreza produce recorte de la vida. Tenemos la tarea de ofrecerles mejores condiciones de vida a nuestros campesinos, y espero que todo lo que se diga en este tiempo vaya más en función de ese bienestar humano.

Muchas gracias.



SESION DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Edmundo Murrugarra
Comisión Nacional de Educación

Se ha hecho un enfoque tradicional o economicista, ex sectorialista, y luego se ha hecho referencia al enfoque territorial propuesto hoy día. Mi pregunta es ¿No estamos en el umbral de dar un salto a un enfoque cultural para el Desarrollo Rural? Javier Iguñiz, que lamentablemente nos ha dejado, se ha puesto en el límite cuando dijo que no se trata de redefinir el objetivo y habló de los múltiples sectores y de la paz. Yo digo que no se trata de preguntarse ni debatir sobre el desarrollo de otra cultura. Para mí es conmovedor que después de cuatro siglos sigamos en esto, lo que me hace recordar, para terminar, a Bartolomé de las Casas arrinconado en ese famoso debate.

Finalmente, nosotros en algún tiempo estábamos discutiendo cómo ganar las almas y es un gran paso el decir que los campesinos elijan; yo me pregunto: ¿En que situación están los campesinos para elegir?, ¿No los hemos convencido de que son brutos, cholos, sucios y de doble faz? Dejo la reflexión aquí porque es una provocación el seguir discutiendo.

Francisco Vizconte
Coordinador Rural del Perú

Escuché decir, en la exposición de Rafael, que la situación importante es definir el modelo general de desarrollo; los otros expositores hicieron alusión a distintas estrategias de asumir el desarrollo territorial rural. Quiero preguntar sólo una cosa muy breve: ¿Cuál sería, este desarrollo según la concepción de Desarrollo Rural Sostenible Integral?, ¿Se hace acaso alusión a diversos actores que se relacionan? y ¿Cuál sería el aspecto clave para el Desarrollo Rural?

Finalmente, me extraña que no se haya hecho referencia a un componente muy importante como es el desarrollo de la ciudadanía, de los protagonistas del Desarrollo Rural.

Me llevo la ingrata sorpresa de que en el sector de agricultura ha sucedido exactamente lo mismo que en salud. Nosotros, durante muchos años hemos tratado de introducir proyectos de mejoramiento para los niveles de salud y de vida en las zonas rurales, con modelos que realmente no se ajustan a la realidad de estos pueblos; es por eso que ahora, en el sector salud, estamos planteando el modelo del "Plan Local de Salud", que es más o menos lo que plantean ustedes en el Sector de Desarrollo Territorial Rural. Lo que veo es que se hace imprescindible articular los diferentes sectores para que esto se haga realmente sostenible, no podría ser de otra manera. Entonces, más bien mi sorpresa es que ha sido una situación muy similar en salud, pero que también se trata de una muy buena perspectiva para lograr el Desarrollo a nivel local.

Para terminar, pienso que en la situación que vive nuestro país y sus poblaciones rurales, sí tenemos una alternativa de desarrollo y de mejoras de la calidad de vida.



RESPUESTAS A PREGUNTAS

Rafael Echeverry

Bueno, haré unos comentarios muy breves: yo creo que con el planteamiento que hizo Javier sobre el tema de migración me parece que pone el dedo en la llaga; por ser términos de orientación política, dónde se hacen las inversiones y se focalizan los beneficios. Este me parece un tema crucial que en alguna medida valida el planteamiento y la preocupación que siempre ha habido de un modelo de movimiento. El caso centroamericano es mucho más grave, ya que se están haciendo esfuerzos por mejorar la condición del idioma, porque el mayor componente de ingreso de la población rural lo constituyen las remesas de los emigrantes a Estados Unidos.

Hay cosas que no hemos logrado valorar; por ejemplo, no sabemos cuál es el costo real de la migración. Una persona migra para tener un mejor ingreso pero rompe la familia, se aleja de su gente y está en condiciones de discriminación; tal vez perciba un mayor ingreso monetario pero con otra serie de condiciones que no están dadas. Esto toca con otro planteamiento: ¿Qué es desarrollo?, ¿Qué es lo que queremos? y ¿Para qué sirve la libertad?. Uno de los problemas es la libertad de escoger, que es uno de los temas propios de la democracia, de la libertad económica. Nos hemos convencido de que queremos tener capacidad de elegir para consumir, así mismo queremos una cantidad de condiciones de desarrollo con lógicas diferentes. La lógica instrumentalista aceptada y el racionalismo que estamos manejando en la economía positiva, capitalista de occidente no es absolutamente general, no es tan universal.

El tema de la acumulación del excedente, la generación de riqueza –que es lo contrario de la pobreza– como propósito objetivo y claro para todo el mundo, es algo que está en cuestionamiento sobre todo en la perspectiva del desarrollo sostenible. Definitivamente, el modelo único de desarrollo, que es vivir como un ciudadano de clase media de Estados Unidos, es algo que debemos reevaluar. Entonces cuando nos preguntamos: ¿Qué tipo de sociedad queremos?, ¿Para qué es el desarrollo?, ¿Qué tipo de logros queremos? aparecen una cantidad de elementos que por no ser “monetizables” en los modelos económicos, han perdido importancia. Por ejemplo, la espiritualidad no forma parte de ningún modelo de desarrollo y puede inclusive estar en contradicción con los modelos consumistas que venimos manejando.

Luego, una pregunta clave: ¿Qué queremos como sociedad? Tenemos que permitir que en procesos políticos de democracia y de construcción de ciudadanía se puedan conformar o construir esos modelos de sociedad que queremos. Ahí confluyen temas como la cultura. Se hizo aquí un planteamiento que me parece también muy importante, y lástima que Javier se haya ido, y es lo que hay detrás de una cultura indeseable, la cultura jerarquizada, la cultura “no sé que”, y la sustitución por la cultura de la democracia occidental, universal y general cambiando los modelos de familia, pensamiento, consumo, preferencia, estéticos, etc. Nos parece horrible muchas cosas que en ciertos esquemas culturales son la estética misma, la belleza y la vida,

porque tenemos otra cultura, vemos CNN y sabemos cómo es la moda en París y en Londres. Esto genera cuestionamientos muy fuertes e implica discutirlo a nivel local y de comunidades.

Es importante focalizar la acción del Estado para que sus inversiones contribuyan a ese modelo fundamental deseado para construir política pública. En Colombia, en el sector productivo, de cada 100 pesos que se invierten sólo 50 centavos provienen del Estado, los otros 99.5 los pone la gente con su trabajo, sus recursos, su tierra, sus inversiones y sus créditos que luego tienen que pagar con todo eso. Entonces, realmente, es un esquema de cooperación democrática el que hay que desarrollar para construir aquella sociedad deseada y no imponerlo desde otras formas sin viabilidad alguna.

Marcelo Duncan

Me gustaría comentar solamente dos puntos: primero, el objetivo del Desarrollo Rural. El desarrollo de los territorios rurales está en la calidad de vida de sus habitantes (campesinos, terratenientes, trabajadores rurales y todos los que prestan servicios) e incluyen las ciudades y las villas. Se ha usado el Indicador de Desarrollo Humano (IDH), que es uno de los puntos focales en las campañas de los alcaldes del Brasil: aquel que en los cuatro primeros años de su gestión logra cambiar para mejor el IDH, se asegura la reelección para cuatro años más.

El segundo punto es el desarrollo sostenible, que utiliza al menos cinco ejes de desarrollo; uno de ellos es el cultural, que en muchos casos es el diferencial competitivo que atrae ingresos al territorio, sea con el turismo gastronómico y las mismas manifestaciones culturales de pueblos que hace 100 ó 200 años se han fijado en un determinado territorio, o del paisaje. Entonces, ésta es una de las estrategias de desarrollo de las capacidades productivas locales; entendamos que la cultura es un importante factor de diferenciación y de competitividad para distinguir el sello de origen de algunos productos. El valor de la cultura tiene un precio cuando usted lo agrega a un producto o a un servicio.

Roberto Gonzáles

Quisiera mencionar cosas muy puntuales: así como los panelistas fueron tan gentiles al decir que había sido interesante lo que nosotros habíamos planteado, debemos agradecerles lo que ellos plantearon, es para nosotros muy satisfactorio escuchar esas opiniones y enriquecer lo que estamos debatiendo en el IICA sobre Desarrollo Rural.

Las dos primeras preguntas que hicieron sobre lo cultural y la ciudadanía están en el centro de lo que estamos debatiendo, esto no es una cosa terminada, sino un proceso de aprendizaje, por lo que todas esas observaciones son bienvenidas ya que forman parte de lo que debatimos internamente en el IICA. Y lo otro, nos parece muy interesante hablar hoy en día más de lo local que de lo rural y lo urbano; por lo tanto, empieza a aparecer mucho más clara la visión de territorio.

Seré muy puntual y muy breve. Respecto al tema cultural. Tal como ha dicho Roberto Gonzáles, éste es un proceso de aprendizaje, en el que hemos ido evolucionando y avanzando; hoy en día ya no hablamos de desarrollo como crecimiento económico y sectorial, decimos que es multisectorial y que se debe tener en cuenta la historia y la cultura, la participación ciudadana y otros elementos más en ese proceso. Posiblemente, falte todavía darle más énfasis a la parte cultural –aunque es difícil, como dijo Iguiniz–, pero hay más cosas que deberán incorporarse en este proceso; por eso, creo que la pregunta que se hiciera sobre el aspecto cultural ha sido muy pertinente, pero eso va a motivar nuevos eventos, nuevas discusiones y nuevos aportes para continuar con este proceso que nunca termina. Lo importante es que vamos reconociendo experiencias que no han resultado y aproximándonos a otras que de repente hemos olvidado o no hemos tratado con la suficiente profundidad e importancia, como es el tema cultural.

Me parece muy importante todo este tema cultural. Es verdad que nosotros venimos debatiendo hace muchísimos años el desarrollo de los otros y que no hemos dejado desarrollar a los más pobres del Perú, pero este es un tema que amerita mucho más tiempo de discusión. Lo que nos falta es integración de objetivos y saber qué queremos en verdad; porque, en teoría se dice mucho, pero el desarrollo de todos los peruanos es algo que debemos construir con mucho trabajo. Además, es preciso saber elegir el tipo de desarrollo necesario para cada caso, ahí está la discusión en la que llevamos cerca de cincuenta años; y ojalá nos falten nada más que cinco.





PANEL II



PANEL II



EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS DE DESARROLLO RURAL PARA EL PERU - INSTITUCIONES EXPOSITORAS

Andrés Escudero

Representante Ministerio de Agricultura

En el Ministerio de Agricultura encontramos el problema de que nuestro motor de desarrollo, que son los agricultores, presentaban los más altos niveles de pobreza y las menores oportunidades; esto se traducía en tres indicadores muy claros: la mayor parte de la población de extrema pobreza, las personas con el menor nivel de instrucción y la población con menor nivel de comunicación en el país, se encontraban en el área rural. Como Ministerio, consideramos que si bien la política ha respondido y sigue respondiendo a generar productividad, competitividad, crecimiento económico, desarrollo endógeno y otras importantes condiciones de la economía, no puede descuidar el tema agrario.

Esto nos lleva a un conjunto de reflexiones muy importantes:

Primero: Encontramos que si se inyectaba dinero a la demanda en el país, el efecto inmediato de hacer lo mismo en las ciudades iba a convertirse en importación. En muy pocas áreas la inyección de dinero, o de recursos se convierte en consumo local o en crecimiento de la economía y estas son las áreas rurales del Perú.

Segundo: En esas mismas áreas rurales se genera la actividad económica de la agricultura, dentro de la cual se puede crecer, relativamente en el corto plazo, sin mayores dificultades. En el sector de la industria del Perú, el 27% de la capacidad instalada se encuentra operativa, el resto no está en funcionamiento; y si en este momento pretendiéramos hacerla crecer probablemente tardaríamos varios años. El Ministerio ha ido implementando algunos criterios y conceptos para hacer crecer a la agricultura; unos hablan de proteccionismo, pero en realidad es un criterio fundamental: si los demás tienen una economía subsidiada, entonces, también tienen una agricultura subsidiada. El Ministerio de Agricultura está obligado a proteger a la agricultura de esa diferencia de precios, producida por los subsidios.

Pero, estos procesos no fueron suficientes y nos llevaron a considerar algo muy importante: en el mediano plazo necesitamos que las áreas rurales expresen un verdadero desarrollo. Con ese propósito participamos de los procesos de concertación, en particular nos interesó la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza y buscamos participar en los llamados Planes Regionales Concertados. Estos que son la base de la formulación de los presupuestos del Estado, por primera vez tuvieron en el 2002 una capacidad de desarrollarse en todo el país. Pero hubo un problema, los Planes Regionales Concertados todavía representan la inercia de lo que el Estado ha venido haciendo en los últimos años al replicar los mismos tipos de proyectos, formulas, operaciones y estructuras. Todavía el Estado Peruano sigue pensando en desarrollo con edificios y ésta es una concepción que en algún momento debe modificarse.

Entonces nos preguntamos: ¿Cuál es la posibilidad de generar "autocentramiento", es decir, la capacidad propia de generar criterios que apunten hacia el desarrollo; y pensamos que en las áreas rurales del país se necesitan algunas líneas de acción, consideraciones y criterios importantes que puedan permitir a la gente planificar para evitar el deterioro de los negocios. Se trata de un proceso que coopere en la construcción de un país agrario, de un espacio agrario; pero detrás del mismo lo más importante para nosotros es la Calidad de los Servicios Públicos.

Hemos visto que el Perú crece en su nivel de escolaridad y nos lamentamos al saber que no lo hace sobre la calidad del Servicio Educativo; por ejemplo, nadie puede considerar que la secundaria sea un aparato educativo eficiente, si forma individuos con una retención de lectura del 15%. Tenemos las mismas críticas para otros sectores y nos damos cuenta de que el Ministerio de Agricultura no tiene la capacidad de intervenir en otras actividades, con lo que debe reconocerse que los otros sectores hacen un esfuerzo para ello. Éste es justamente el espacio en donde consideramos que se puede convocar a otros sectores y a otros miembros de la Sociedad Peruana para construir una concepción conjunta de lo que es Desarrollo Rural.

El Ministerio de Agricultura asume la tarea necesaria de construir una política para el Desarrollo Rural concertada, conjunta, y en la cual participe desde el inicio la Cooperación Internacional acreditada en el Perú; de manera que todos podamos apuntar a lograr los mismos objetivos, buscar los mismos resultados, revisar los mismos indicadores y fortalecer las mismas iniciativas.

Si esto es posible, en abril del 2003 –cuando se empiece nuevamente el proceso de planeamiento concertado– contaremos con el respaldo político y técnico de instituciones del Estado Peruano, así como de la Cooperación Internacional.

Gracias.

Roxana García Bedoya

Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza

La Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza es una instancia de convergencia entre el Estado y la Sociedad Civil, que fue creada a inicios del año 2001 y que ha recibido el respaldo del actual gobierno con la participación de los diferentes sectores convocados a ser parte de ella. Esta Mesa surge al constatarse que las diferentes políticas de lucha contra la pobreza no han tenido el éxito esperado en el país; al contrario, podemos apreciar cómo después de disminuciones coyunturales de los índices de pobreza estos vuelven nuevamente a subir y llegamos a niveles como los actuales, superiores al 50%. Está demostrado que las políticas sectoriales por sí solas no son suficientes para lograr el desarrollo y que un elemento central que debe promover el Estado es la coordinación entre sectores con la participación de la sociedad civil.

Este es uno de los componentes centrales que originan la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza y que orienta en conjunto su trabajo: cómo establecer coordinaciones y buscar sinergias entre los diferentes actores que están luchando contra la pobreza y aspiran al desarrollo.

El otro componente es la descentralización. Desde el inicio se buscó que esta experiencia de concertación no se quedara en Lima, la Capital, sino que se descentralizara y multiplicara en diferentes lugares del país, porque existía un enfoque territorial en la lucha contra la pobreza; justamente, efectuar estas vinculaciones entre sector público y sociedad civil, exigía ubicarse desde un territorio sobre el cual se puedan realizar esfuerzos conjuntos y coordinar acciones, objetivos y planes para enfrentar mejor la lucha contra la pobreza. Por dicha razón, desde el inicio la Mesa tuvo instancias a nivel nacional y hoy en día hay más de 160 provincias y 700 distritos donde existen Mesas de Concertación.

Sin duda, la experiencia de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza no es la primera en este sentido; se ha nutrido de otras similares que se han impulsado en el país en los últimos años, sobretudo por iniciativa de algunas municipalidades y ONGs que buscaban impulsar experiencias de concertación para el desarrollo local. El aporte de la Mesa también ha sido llevar la concertación al nivel de las instancias del gobierno nacional y a difundirla a todo el país.

Según el Decreto de su creación, en la Mesa de Concertación participan los diferentes Ministerios relacionados con la política social; las municipalidades; por la sociedad civil: iglesias, ONGs, organizaciones sociales y también la Cooperación Internacional. Se busca aunar esfuerzos de todas estas instituciones para afrontar mejor la tarea de luchar contra la pobreza dejando de lado el asistencialismo, con un definido enfoque de desarrollo. En este sentido, desde el inicio una de las líneas principales de trabajo de la Mesa de Concertación ha sido impulsar el proceso de formulación de planes concertados de desarrollo. Se entendía, entonces, que cualquier programa de lucha contra la pobreza no podía ser eficiente, si no se enmarcaba dentro de una visión, objetivos y ejes de desarrollo que marcaran el rumbo de una determinada localidad o región y también que fueran el marco para priorizar las inversiones que debían realizarse.

Por ello, desde el 2001 y más intensamente este 2002, la Mesa de Concertación ha tenido una estrecha coordinación con los diferentes Ministerios –incluido el de Economía– para impulsar el proceso de los planes estratégicos departamentales. En nuestro país se habían dado experiencias de planes concertados a nivel municipal, ya sea provinciales o distrital, pero no se había generalizado la experiencia de planes concertados a nivel departamental. Interesaba impulsar esta experiencia porque en la Mesa de Concertación se veía el problema de lugares del país, donde muchas veces el plan de desarrollo era un documento para ser archivado. En parte, estos planes no eran hechos efectivos por su desvinculación al presupuesto de los gobiernos locales, y –en el caso que veíamos en la Mesa de Concertación– al presupuesto regional.

Desde el inicio, pensamos que en el plan de desarrollo se debían priorizar los proyectos de inversión, para que sean incluidos en el presupuesto regional y es en ese aspecto que se trabajó durante todo este año. En la mayor parte de departamentos del país se logró concluir satisfactoriamente el proceso de formular los planes; de hecho, el nivel de concertación que se ha logrado hasta ahora es una primera experiencia que encierra muchas deficiencias; lograr la plena participación de los actores es difícil, así como lograr que los funcionarios públicos regionales acepten una dinámica de concertación con la sociedad civil, dado que ésta misma no sabe como coordinar y relacionarse con el Estado. Por lo tanto, somos conscientes de que la experiencia ha tenido muchas limitaciones, pero también se han logrado avances que marcan pautas muy interesantes para ser profundizadas el próximo año con los gobiernos regionales instalados.

Del conjunto de departamentos que concluyeron el proceso de formulación de sus planes, nueve fueron seleccionados para desarrollar una experiencia de presupuesto participativo. La selección de estos departamentos tuvo que ver, particularmente, con el grado de respaldo al plan concertado que habían conseguido de las municipalidades provinciales de su región, es decir: aquellos departamentos que lograron un respaldo total de sus alcaldes provinciales fueron los que calificaron para la etapa piloto de presupuesto participativo que se desarrolló en los últimos meses.

En esta experiencia lo que se ha hecho es seleccionar, de manera participativa, los proyectos que serían incluidos en el Presupuesto del 2003, en la medida que el Plan Concertado incluía un Programa Multianual de inversiones para un periodo de cuatro años. Esto de acuerdo a los techos presupuestales asignados para cada región por el Ministerio de Economía y Finanzas, que también se definieron este año teniendo en cuenta por primera vez los criterios de pobreza de cada uno de estos departamentos.

Esta experiencia nos deja algunas lecciones: el trabajo que debemos hacer para llegar a una concepción de desarrollo más integral; y la necesidad de un enfoque mucho más claro en el mejoramiento de las capacidades. Como mencionaba Andrés Escudero, actualmente muchos de los planes siguen teniendo una perspectiva bastante reducida del desarrollo, al enfocarse en aspectos de infraestructura y productivos, más orientados al crecimiento económico, pero que deben ir acompañados de otros componentes como: desarrollo humano, salud, nutrición y educación; de lo contrario no van a permitir el real desarrollo y bienestar de estas regiones y localidades. El esfuerzo de la Mesa de Concertación para el próximo año –ya desde los gobiernos regionales– será incorporar más estos componentes a los planes de desarrollo para que podamos ver con más claridad una orientación de lucha contra la pobreza mediante el desarrollo integral de la población.

Llevar esta experiencia a los niveles provinciales y distritales es todo un reto que también traerá modificaciones a la Ley de Municipalidades; en relación a la incorporación del planeamiento concertado y de los presupuestos participativos como herramientas obligatorias de su gestión. Quizás también ayude a que estos procesos de concertación local se fortalezcan y que la formulación de estos planes y presupuestos participativos se generalicen en el país. Pensamos que estos son instrumentos muy importantes para encontrar aquellos elementos hacia los cuales deben orientarse todas las fuerzas que actúan en una región o en una localidad, para lograr realmente los objetivos de superación de la pobreza y de desarrollo local.

Otro reto será cómo desarrollar metodologías y estrategias para que estos planes, además de orientar las prioridades presupuestales, sean auténticos instrumentos de gestión que permitan a las diferentes entidades tanto públicas como privadas de una región, desarrollar acciones orientadas a combatir los principales problemas, o las principales expresiones de la pobreza.

Creo que este instrumento puede ser muy útil si lo tomamos realmente como un elemento de gestión y no simplemente como un documento orientador para el mediano o largo plazo. Ahí está el desafío que nos planteamos y, en este sentido, creemos que las Mesas de Concertación son una estrategia interesante para implementar también esta perspectiva de desarrollo local, territorial y para avanzar en el combate a la pobreza desde una perspectiva de desarrollo integral.

La Mesa de Concertación también se orienta a otro tipo de acciones, el seguimiento de los programas sociales y el impulso a la vigilancia social. Tenemos mucha expectativa en que lo que estamos viendo hoy día pueda ser de mucha utilidad y desde ya estamos muy comprometidos en impulsar esta reflexión que es muy importante para el país: el problema de las zonas rurales no es sólo el tema de la producción agropecuaria, sino una problemática integral, y de esa manera lo comprendemos en la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza.

Gracias

Voy a sintetizar lo que es la Cooperación Técnica Alemana (GTZ) de la siguiente manera: mencionando sus objetivos, las áreas prioritarias de cooperación en el Perú y los proyectos del programa de Desarrollo Rural, así como a los objetivos y componentes de dicho programa; también, la estrategia de implementación de sus actividades y un ejemplo de gestión de riesgos de desastres.

Los objetivos de la cooperación técnica Perú - Alemania se dan en dos niveles: general, que busca mejorar en forma sostenible las oportunidades de la población de los países en desarrollo y salvaguardar los recursos naturales como base de la existencia; y, específico, que pretende combatir la pobreza a largo plazo, a fin de contribuir al aumento de la libertad y mejorar las opciones de la gente en el área rural.

La Cooperación Técnica Alemana funciona como una empresa del gobierno alemán y es la que en realidad gestiona la cooperación técnica bilateral. Las áreas prioritarias de la cooperación con el Perú son tres: La primera abarca la democracia, la sociedad civil y la administración pública; la segunda atiende todo lo relativo al agua potable y alcantarillado; y la tercera corresponde al Desarrollo Rural sostenible que incluye la conservación y el manejo sostenido de los recursos naturales.

Fuera de estas áreas prioritarias también hay varios proyectos de cooperación en los sectores de educación básica y de salud, así como un programa en el fomento de las pequeñas y medianas empresas. Todos estos sectores, en realidad, contribuyen también de una manera u otra al Desarrollo Rural. Al respecto, les mostraré los proyectos que tenemos a nivel nacional, sobre todo en el norte del país. A través de estos proyectos en el campo, a parte de contribuir al Desarrollo Rural, queremos ganar experiencia y aportar al desarrollo de políticas y de estrategias a nivel nacional.

El Programa de Desarrollo Rural Sostenible en el Perú tiene como objetivo que la población en las áreas de inversión seleccionadas se beneficien con mejores condiciones político-institucionales y utilicen servicios adecuados. Durante los últimos años de trabajo, en unos 12 ó 14 proyectos, se han cristalizado cuatro componentes que engloban las actividades centrales que se están ejecutando en el país:

El manejo de recursos naturales, que incluye las áreas protegidas y zonas de amortiguamiento.

El fortalecimiento de los servicios para las zonas rurales (finanzas, extensión agrícola, comercialización y otros).

La implementación de instrumentos de planificación espacial y de gestión de riesgos de desastres, a nivel de estrategias de Desarrollo Rural, similar al que debe tener el tema de manejo de recursos naturales.

El asesoramiento en políticas y desarrollo institucional a nivel local, regional y nacional. En este sector se apoya la descentralización y la desconcentración a través de proyectos realizados con instituciones como el Ministerio de Agricultura, INRENA, CONAM, PRONAMACHS y otros localizados en Lima; así como también, proyectos de cooperación con CTAR y otras instituciones a nivel local.

Nuestra propuesta es contribuir a nivel local con trabajos en áreas piloto y tratar de desarrollar en ellas ejemplos que combinen todos los componentes de trabajo; como son gestión de riesgo de desastres, ordenamiento territorial, manejo de recursos naturales, servicios, etc. Esperamos desarrollar ejemplos que permitan ver cómo a nivel local uno podría divulgar y masificar estas experiencias exitosas; pero, no a través de recursos de la cooperación técnica, sino, de recursos

nacionales, financiamiento internacional o un componente general de financiamiento. Es decir, multiplicar estas actividades a nivel nacional.

Nosotros, como cooperación técnica, trabajamos con el Ministerio de Relaciones Exteriores que es el ente responsable de la cooperación bilateral; sin embargo, lo relativo a la cooperación financiera internacional se trabaja con el Ministerio de Economía y Finanzas.

Según nuestra filosofía, la cooperación técnica sólo debería contribuir a desarrollar innovaciones a través del financiamiento u otras actividades que se podrían divulgar y masificar. Creo que la cooperación interinstitucional e interministerial podría contribuir para que todas estas experiencias hechas a través de ONGs se traduzcan en un mayor impacto en la región.

Como Cooperación Alemana, siempre hemos querido contribuir a los proyectos nacionales, como aquellos del CTAR y del Ministerio de Agricultura, para que tengan éxito. Estamos cooperando con el Ministerio de Agricultura y otras instituciones para apoyar la elaboración de una Estrategia de Desarrollo Rural, y su posterior implementación.

GTZ no sólo apoya el Desarrollo Rural, también es nuestro interés apoyar otras actividades nacionales que contribuyan al desarrollo. Creemos que es importante, por ejemplo, elaborar una Estrategia de Gestión de Riesgos de Desastres, de Ordenamiento Territorial y de Sostenibilidad. Es decir, nuestro interés a través del asesoramiento que brindamos a los proyectos es aportar en diferentes niveles al desarrollo local, regional y nacional, pero, también con el desarrollo de las estrategias; siendo ideal que éstas también pudieran interrelacionarse de manera consistente.

Por ejemplo, en gestión de riesgos de desastres apoyamos cinco proyectos en Piura y Arequipa, con cooperación a nivel de los municipios, Defensa Civil, agricultores, escuelas, y próximamente con el CTAR. Pensamos que con el enfoque de asesoramiento a diferentes niveles también se crea una cierta apertura para solucionar otros problemas que existen a nivel local. También al trabajar con las cadenas agroproductivas, considerando que se llegaría mucho más rápido, si las experiencias que se han desarrollado exitosamente a nivel local pudieran replicarse a nivel nacional, y como aportes a la discusión de estrategias. Para que este proceso de retroalimentación funcione, invertimos mucho en monitoreo de impacto, gestión del conocimiento y también en la aplicación de nuevas tecnologías de comunicación y de información.

A través de estos temas transversales, que se aplican en todos los proyectos y en todo lo que es la Cooperación Técnica, creemos que se puede también mejorar la calidad de la ejecución a nivel local, regional y nacional aprovechando la retroalimentación; y sobre todo, utilizando instrumentos de gestión, el monitoreo de impacto y la gestión del conocimiento. Esto sería un paso adelante para llegar a un trabajo en cadena que mejore las estrategias existentes a nivel nacional.

Este es, en pocas palabras, el enfoque del Programa de Desarrollo Rural en el Perú que ejecuta la GTZ y ratificamos nuestro interés de trabajar a través de este programa con los demás entes cooperantes en el país; lo que también es interés del IICA, FAO, Banco Mundial y otras instituciones cooperantes; para ver cómo se podría mejorar y coordinar los diferentes enfoques de las instituciones. No quiero decir ahora cómo organizar, pero sí es necesario saber quién hace qué, dónde y cómo. A través de una cooperación más estrecha uno también podría llegar del nivel regional al nivel nacional, a sinergias que podrían aportar mayor valor agregado para bien del desarrollo del país.

Muchas Gracias.

Hace más de un año venimos colaborando con el Ministerio de Agricultura en el Programa de Lucha Contra la Pobreza a través de la capitalización y apoyo a los productores alto andinos más pobres de los departamentos de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac.

Para hacer un poquito de historia, creo que siempre es una confusión hablar de la Unión Europea y la Comisión Europea, y sé que mi colega de la GTZ sabe de lo que estoy hablando. Hablar de la Unión Europea es en general hablar de los 15 países del espacio económico, geográfico y político, pero sobretodo económico de Europa; en cambio, hablar de la Comisión Europea, para la que yo trabajo, es hablar del órgano ejecutivo de la Unión Europea y que sostiene las diversas cooperaciones bilaterales que se dan con muchos países. También existe cooperación individual con países como Alemania, Francia o Italia.

Entonces, para iniciarlos un poquito en estos vocablos algo bárbaros, lo que voy a presentar es una parte de la Cooperación de la Comisión Europea. La Comisión llegó hace más de 20 años al Perú para participar en programas de ayuda. Es cooperación, como algunos le llaman, un "fondo perdido", aunque me parece un poco bárbaro el término, creo que mejor sería decir "cooperación no reembolsable de los países de Europa". Hace más de 20 años se han invertido en el Perú alrededor de 1,000 millones de dólares en función de toda la cooperación de la Comisión Europea y desde hace unos 5 ó 6 años la Comisión, como muchos países de la Unión Europea, ha cambiado en materia de cooperación y se ha puesto énfasis en seguridad alimentaria y lucha contra la pobreza. Entre 1985 y 1990 esta cooperación fue más de ayuda alimentaria, es decir, a través de programas asistenciales se repartía leche, trigo y algunos excedentes de Europa.

La Sra. García Bedoya lo dijo muy claramente, esa política asistencialista de Europa de los años 90 pasó en 1995 a ser una ayuda monetizada; es decir: estos excedentes se monetizaban en los países, ya sea a través de ventas u otro mecanismo y con ese dinero se financiaban proyectos de desarrollo. En 1996 ó 1997, nuevamente hubo una gran discusión entre los países miembros y la Comisión, por lo que la opción de la Unión Europea y de la Comisión Europea desde entonces hasta ahora –y lo será por los próximos años– es lo que llamamos Apoyo Presupuestario Sectorial. ¿Qué quiere decir esto? simplemente, apoyar la políticas de los Estados en materia de lucha contra la pobreza y desarrollo en lo que los países decidan a través de sus Ministerios. Si los recursos nacionales son 1000, la Unión Europea puede poner 100 para que el presupuesto sea 1,100 en tal o cual línea presupuestaria. Esta es una primera opción muy importante que debe remarcar. Europa tiene la opción clara y definida de apoyar políticas de lucha contra la pobreza y políticas de desarrollo en acuerdo total con los Estados, y digo bien con los Estados y no la palabra "Gobierno".

A los Estados constituidos democráticamente y que respetan los derechos humanos se les está apoyando en las líneas presupuestarias y sectoriales. Por eso, quería hablar de estos puntos y de la transición o transformación de la política de apoyo de la Unión Europea. Para el Perú hay otra posición y es la lucha contra la pobreza o la seguridad alimentaria, como se le quiera llamar. El Perú no tiene problemas de oferta alimentaria, sino, más bien de acceso a los alimentos; desde 1996 ó 1997 la Unión Europea apoya estas políticas económicas, sociales y de reforzamiento social y económico que permitan mejorar la capacidad de vida de la gente, como: salud, educación, bienestar económico, participación local y asistencia en procesos de descentralización.

También estamos apoyando a los Ministerios de Educación y de Salud en políticas de reforzamiento de las clases, gestión compartida y educación bilingüe, ésta última política se dirige hacia los 6 ó 7 departamentos más pobres del Perú con 180 ó 200 distritos en total que fueron definidos por el propio Estado en el Mapa de Pobreza del Perú.

Muchas Gracias.

La presentación describe los nuevos lineamientos de la política del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social para afrontar los objetivos nacionales de superación de la pobreza con énfasis en la pobreza extrema y la generación o promoción de igualdad de oportunidades con enfoque de género. Estas son las prioridades de nuestro sector en el marco de la reestructuración ministerial y el proceso de modernización del Estado.

El Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social encara el reto de superar la pobreza desde la frase que resume la nueva política social del Ministerio: "transitar desde la asistencia al desarrollo de capacidades para superar la pobreza". Entonces, esta política nos orienta a un tránsito progresivo al mismo tiempo que se asiste y se desarrollan capacidades para que las propias poblaciones superen sus condiciones de pobreza. Entonces, no es solamente un Ministerio que mantiene estrategias de asistencia o alivio, sino que busca potenciar procesos de desarrollo.

La pobreza y la exclusión en nuestro país se agudiza de diversas maneras. La población trata de revertir el círculo de la pobreza que se agrava con factores sectorarios; la probabilidad de ser pobre aumenta si se es mujer, niño o anciano, y más si se vive en un espacio rural, indígena y se pertenece a comunidades étnicas aisladas. La pobreza no solamente es un tema de cálculos estadísticos, sino que también atraviesa dimensiones del ser humano y de su condición social y cultural que acentúan más la exclusión no solamente económica sino social.

Por otro lado, los recursos destinados para la lucha contra la pobreza han sido muy altos y lamentablemente los impactos conseguidos fueron muy pocos. Entre los años 1995 y 2001 se han gastado aproximadamente 2,400 millones de dólares en los programas de lucha y de superación contra la pobreza; sin embargo, en este mismo espacio de tiempo hay 2 millones más de peruanos pobres. Esto nos lleva a la certeza de que no solamente se trata de las dimensiones de la inversión sino de la calidad de la inversión de estos recursos; y en este espacio hemos visto: ineficiencia, falta de impacto, dispersión, centralismo, burocracia y poca transparencia en el manejo de los recursos destinados a los programas de alivio o de lucha contra la pobreza.

Sin embargo, a pesar de estos grandes recursos económicos se ha gestado otro tipo de riqueza en las poblaciones pobres que es el capital social de la población, expresado en las organizaciones, la cultura, la capacidad de asociarse y en los procesos de reactivación económica informal; todo esto ha generado una economía que ha permitido a las poblaciones sobrevivir. Sin el capital social no habríamos tenido las experiencias de Villa El Salvador, ni del crecimiento económico dinámico de Huancayo y otras ciudades. Esta es una idea que quisiéramos acuñar: "el capital social es el único capital que crece más cuanto más se utiliza, se emplea y se agota cuando se lo inmoviliza o manipula".

¿Cómo afrontar desde el Ministerio la estrategia de lucha contra la pobreza? basándose en las lecciones de los procesos sociales y esforzándonos por apoyar los esfuerzos de las propias poblaciones para salir de ella.

Ahora la estrategia de lucha contra la pobreza es una estrategia también de descentralización que se basa principalmente en espacios y actores locales; entonces, la unidad de gestión estratégica de la política social del Ministerio es el distrito, principalmente, en el cual confluyen diversos actores sociales e institucionales y en los cuales nos incluimos como un actor local más. El Ministerio, a través de sus diversas instancias como son las OPDs, FONCODES, PRONAA, COOPOP, los programas WAWA WASI y programas contra la violencia, participan de un Plan con visión de desarrollo local compartido con los actores sociales tradicionales.

Los principios rectores de la gestión del Ministerio son:

Primero, luchar contra la pobreza apoyando el esfuerzo de las familias para desarrollar sus capacidades y aprovechar las oportunidades para progresar. No se trata de reemplazar el esfuerzo de las familias, sino de facilitar y acompañarlo.

Segundo, reconocer a los pueblos y a la cultura como una gran reserva de capital social de cuya movilización depende en gran medida la calidad de los logros en la pobreza y sus aportes a la recomposición del tejido social, la democratización y la gobernabilidad.

Tercero, garantizar la neutralidad y la transparencia en la gestión, no solamente por el período electoral, sino como una forma de gestionar la política social.

Cuarto, vincular las acciones necesarias de asistencia al desarrollo dinamizando las economías locales; por ejemplo: el PRONAA está desarrollando estrategias de compra de productos a los productores locales, lo que genera una mayor dinamización en los espacios distritales.

Quinto, superar la fragmentación y superposición de las estrategias y de los programas que han venido desarrollando las diferentes Organismos Públicos Descentralizados (OPD) y programas del Ministerio, y potenciar la coordinación con otros sectores buscando la acción conjunta con las entidades de la sociedad civil para abordar el objetivo común de superar la pobreza.

Sexto, apostar decididamente por el proceso de Descentralización, teniendo como unidad estratégica de la gestión el espacio distrital, principalmente.

Séptimo, adoptar el Acuerdo Nacional, la carta social al 2006, los compromisos globales y los planes regionales como referentes de trabajo.

También mencionaré, brevemente, la estrategia:

Primero, el Ministerio tiene por rol rector cumplir el objetivo nacional de superación de la pobreza, inequidades, género y todas las expresiones de exclusión.

Segundo, incorporar la equidad de género como criterio de prioridad en el diseño de políticas, compromisos y estrategias del Estado, y promoverlos para que sean adoptados en organizaciones de la sociedad civil y obviamente del Estado.

Tercero, desarrollar prioritariamente las capacidades de las poblaciones en riesgo del Perú, que son: los niños, las niñas, los adolescentes, las personas adultas mayores, con discapacidad, las poblaciones indígenas y las poblaciones afro-peruanas, y en general, todo aquel que se encuentre en condición de exclusión.

Cuarto, transitar la asistencia al desarrollo humano que nos desafía a superar la tradicional práctica asistencial y de reparto de alimentos, hacia una estrategia de seguridad alimentaria.

Quinto, vincular los programas sociales a los procesos de reactivación económica de las localidades, considerando las dinámicas de los corredores económicos y de las ciudades intermedias.

Sexto, vincular la política social al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, haciendo un enfoque del medio ambiente.

Séptimo, promover la gestión descentralizada y participativa de los programas sociales fortaleciendo las capacidades de las comunidades campesinas y los gobiernos locales, e impulsando sistemas de monitoreo y evaluación de la política social.

Octavo, formular y gestionar política social en alianza estratégica con las instancias de concertación, el sector privado, las ONG, la sociedad civil y la cooperación internacional.

Trabajamos en asociación –por parte del Estado– con la Presidencia del Consejo de Ministros, los Ministerios de Salud, Agricultura, Educación, Transportes, el Ministerio de Economía y también con la Cooperación Internacional. Entre las instancias y redes de la sociedad civil, están: la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza y también el Consejo Nacional de Descentralización. El MIMDES desarrolla estas alianzas estratégicas con el objetivo común de que la lucha frontal contra la pobreza y la exclusión no sea únicamente responsabilidad del Estado, sino también la sociedad.

Gracias.



SESION DE CLAUSURA







SESION DE CLAUSURA

EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS PARA EL PERÚ

RELATORÍA GENERAL

Hernando Riveros

Especialista en Agronegocios y Director Ejecutivo del PRODAR

De las presentaciones y discusiones resaltan los siguientes aspectos:

1. En general, se piensa que lo hecho hasta ahora en Desarrollo Rural ha sido insuficiente para causar un impacto real en la pobreza y en los indicadores de desarrollo humano en las zonas rurales; aunque, hay algunos elementos de discusión sobre cuáles son exactamente los puntos de referencia para llegar a estas conclusiones. Lo anterior es producto de varios factores como: los insuficientes recursos destinados a este fin y la magnitud de las soluciones versus la magnitud de los problemas.
2. Hay un simplismo en la concepción de las propuestas que asocia el desarrollo solamente con el crecimiento económico.
3. La distorsión en la gestión de los recursos públicos se expresa como el rentismo del gasto público por parte de los intereses con mayor capacidad y el asistencialismo dirigido a atender las necesidades de los más pobres.
4. Se ha aplicado un modelo de desarrollo que ha favorecido la urbanización, la industrialización y la "tercerización" de la economía.
5. Existen no solamente condiciones de pobreza, sino también desigualdad, inequidad y asimetría en la distribución de los ingresos y en la posibilidad de acceder a los servicios públicos productivos y sociales.

Por otro lado, se ve la necesidad de revalorizar y replantear el papel de lo rural alrededor de aspectos como:

1. Su contribución real al producto interno bruto si se consideran de manera más integral los circuitos económicos que tienen como base los recursos naturales.
2. La desmitificación y análisis de datos puntuales de censos sobre población en zonas urbanas y rurales, y la concepción real de esas áreas rurales.
3. La valoración del aporte rural a lo cultural, al mantenimiento de lo tradicional y al aporte a la historia.
4. El potencial de desarrollo de nuestros países que sigue pasando en buena parte por el

aprovechamiento de lo rural en lo que tiene que ver con la biodiversidad, la diferenciación, la cultura, el turismo rural, sus matices, la denominación de origen y otros.

En respuesta a esto se ha considerado una propuesta que plantea orientar esfuerzos que incorporen elementos claves en el Desarrollo Rural, como:

1. Definir en primera instancia ¿Qué queremos como sociedad? y en este marco considerar indicadores más asociados con el desarrollo humano. Se mencionaron los siguientes: mejoramiento de las capacidades locales de autogestión; elevar el nivel de autoestima de las poblaciones; dar opciones para que se tenga capacidad de elegir la libertad, el desarrollo cultural y la espiritualidad; la democratización de las estructuras familiares; el ejercicio de la ciudadanía rural, entre otros.

2. Enfocar el territorio como punto central del Desarrollo Rural, entendido como un espacio del que se apropia una comunidad en dimensiones que incluyen no solamente lo económico, sino también lo cultural y lo histórico; en este contexto habría que considerar estrategias diferenciadas que consideren a su vez las características especiales de cada territorio.

La visión de territorio en el Desarrollo Rural permite crear de una manera más natural estructuras sociales e institucionales sobre la base de visiones compartidas, participación y ejercicio de la ciudadanía. Esta visión necesita contar con un tejido social que permita un mejor aprovechamiento de los recursos que se dirigen para apoyar estos esfuerzos, lo que permite crear capital humano, social y financiero. Todo lo anterior debería orientarse de una manera global a crear territorios atractivos o territorios competitivos.

Esta última reflexión parece resultar crítica en un país como el Perú, donde los territorios rurales, hasta hace poco tiempo, venían sufriendo todos los efectos de una guerra que destruyó la mayoría de ese tejido social; aunque hay una luz de optimismo como la que planteaba la representante del MIMDES, al rescatar los casos donde se muestran cómo es posible la reconstrucción y recomposición de ese capital social.

Como estrategias e instrumentos para poner en marcha esta propuesta se plantean dos de carácter general:

1. El tema de la descentralización y la participación. Es importante resaltar que en este momento el Perú cuenta con un importante antecedente que es el trabajo de la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza y la formulación de Planes Regionales Concertados – aún con las limitaciones que se han señalado– a nivel departamental, provincial y distrital, asociados con la elaboración de puestos reales de gasto público; se espera que a partir del año entrante este esfuerzo se potencie con la puesta en marcha de los gobiernos regionales.

2. El desarrollo y fortalecimiento de la institucionalidad local sobre la base de aspectos tales como: alianzas, redes, aprovechamiento de lo local y bajo costo, que es lo que se puede sacar en conclusión de las experiencias que se mostraron esta mañana tanto de Ecuador, como de Brasil.

En relación al componente productivo se mencionaron elementos tales como los *clusters* o las concentraciones empresariales, la diversificación y la agregación de valor. Alrededor de esto habría que contar con componentes de apoyo que podrían dividirse en dos categorías: directos y del entorno:

Directos. Son los aspectos relacionados con acceso a la tierra, financiamiento, información, gestión empresarial, capacitación, innovación, tecnología y comercialización.

Del entorno. Son elementos como el ordenamiento territorial, manejo de los recursos naturales, educación rural, desarrollo de los servicios locales de apoyo y la gestión de riesgos y desastres, aportados por el colega de la GTZ.

En este sentido, se ha planteado también ¿Cuál es la visión del Estado?, por lo menos desde el punto de vista del MIMDES y el Ministerio de Agricultura; en la discusión hemos coincidido que ha faltado eficiencia, que hubo poco impacto de lo que se ha venido haciendo, y que es importante potenciar procesos de desarrollo participativos desde el núcleo familiar y el capital social, que incluyan descentralización, alianzas estratégicas y planes regionales como referentes. Aquí hay una gran coincidencia en lo que está pasando y lo que se está planteando a nivel de gobierno con lo que se discutió como marco conceptual y de referencia en la mañana.

Por último, lo que plantea en términos generales el papel de la cooperación internacional es que haya una clara posición en el sentido de apoyar iniciativas y proyectos del Estado que estén enmarcados dentro de políticas y estrategias nacionales de lucha contra la pobreza y Desarrollo Rural; que la cooperación, en este sentido, ofrezca servicios técnicos y financieros de acuerdo con las características y mandatos de cada agencia. Como estrategia operativa se plantea por parte de la GTZ la implementación de proyectos piloto demostrativos que sirvan luego como referencia y base para su multiplicación aportando a las capacidades locales, públicas y privadas.

Muchas gracias.

Efrain Palti

Viceministro de Agricultura del Perú

Hemos escuchado conceptos fundamentales sobre Desarrollo Rural, los expositores extranjeros nos han hablado del concepto de nueva ruralidad y el tema central del uso del territorio; hemos escuchado también que los esquemas anteriores de ver el enfoque exclusivamente sectorial y económico han quedado atrás y ahora hay nuevos conceptos, nuevas ideas. Es un tratamiento multisectorial en el que tienen que participar todos los actores a nivel local, regional y nacional; es un tema de gran trascendencia y de múltiples esfuerzos para poder integrar los conceptos escuchados hoy, como: el problema de los desastres, de la participación, de los avances del MIMDES y otros aspectos. Creo que todo esto va a permitir que el Perú retome por fin un proceso de regionalización exitoso.

A todos ustedes que participaron directamente en las exposiciones, a los organismos que promovieron este evento –el IICA y el Ministerio de Agricultura–, a la Cooperación Técnica Internacional, a los participantes que estuvieron presentes escuchando y dando su comentario, mi máximo agradecimiento, porque sin ustedes no hubiera sido posible hacer un evento de tanta trascendencia y significación para el Perú.

En nombre del Ministro y del mío propio doy por clausurado este evento.



SINTESIS, CONSIDERACIONES Y PROPUESTAS

Jorge Salinas
Consultor - IICA. Perú

La agenda de la reunión estuvo dirigida a conocer las opiniones de los participantes frente a la propuesta del MINAG de diseño de una política y estrategia para el Desarrollo Rural (DR) en el país.

De manera específica, la reunión apuntó a dar forma a un proceso de coordinación inter-institucional que aporte desde la identificación de los tópicos de una Agenda de Desarrollo Rural hasta la construcción de un programa de actividades conjuntas que faciliten la participación de los principales actores involucrados en el Desarrollo Rural.

La relatoría, bajo responsabilidad del IICA, da cuenta de manera sintética de las consideraciones y propuestas de los participantes institucionales, para enriquecer la propuesta del MINAG, el desempeño de la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza y el establecimiento de un proceso de coordinación.

Consideraciones ligadas a la mejora de la propuesta:

Del aspecto conceptual:

El Desarrollo Rural (Desarrollo Rural) debe reafirmar su diferencia con la visión del desarrollo agrícola dotándola de una perspectiva institucional que reconozca e impulse la acción concertada multisectorial y pluri dimensional, que destaque a la persona como su fin superior.

El Desarrollo Rural debe reconocer e incorporar la perspectiva estratégica del territorio permitiendo el tratamiento articulado y holístico de los procesos y dinámicas que expresan los sistemas locales para superar los divorcios existentes entre lo urbano y lo rural, el campo y la ciudad, la política y la técnica, lo público y lo privado, etc.

El Desarrollo Rural enfrenta la necesidad de contar con una clara identificación de sus nociones conceptuales revalorizando la de desarrollo y el diseño de instrumentos, sobre todo de gestión, para operar los procesos de cambio y la aplicación de las políticas. Esto debe ser acompañado con la dimensión utópica, ya que ésta aporta el norte requerido para todo proceso de cambio.

El Desarrollo Rural debe sistematizar los conocimientos y prácticas exitosas y frustradas (las lecciones aprendidas) surgidas de las experiencias en el país frente al desarrollo del agro y el diseño y aplicación de políticas públicas ensayadas para el desarrollo del interior del país. Esto no debe pasar por alto las agendas, vínculos y nuevos escenarios que se abren en el mundo moderno, ya sea desde el plano de la globalización o de la puesta en marcha del proceso de descentralización a establecerse en el país.

El Desarrollo Rural debe incorporar en su tratamiento la superación de la pobreza rural buscando inducir la construcción de alianzas institucionales que permitan esfuerzos coordinados para alterar favorablemente las condiciones que la producen.

La visión territorial debe permitir que los métodos del Desarrollo Rural superen conceptual y operativamente la visión político administrativa de los espacios rurales y contribuya a reducir las tensiones que se producen por la incompatibilidad de manejo de diversos criterios de ordenamiento territorial, de planificación e intervención sobre el área rural (cuenca, valle, zona agraria, etc.). La incorporación del territorio debería invitar, en los diagnósticos y propuestas, a una mayor atención por los flujos, circuitos, formas de gestión, estructuras de poder, actores, etc. que se desarrollan en los escenarios territoriales de la vida rural.

El Desarrollo Rural debe incorporar como variable endógena, en las políticas públicas, el concepto del contexto (entorno) para dejar atrás la actitud de considerarla sólo como una variable explicativa de las limitaciones que deben encarar las políticas.

Los actores del Desarrollo Rural deben ser involucrados desde el diseño de las políticas públicas para lograr recuperar sus visiones, intereses y expectativas, así como para alcanzar su compromiso y protagonismo en la gestión de sus territorios. La construcción de redes territoriales de actores es un mecanismo para favorecer esta forma de establecimiento de las políticas. Aprovechar la experiencia de la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza es un imperativo.

La cultura es una dimensión importante a valorar en el diseño y establecimiento de políticas de Desarrollo Rural. La recuperación de los procesos de identidad, de cooperación, de cohesión social y de valores locales son aspectos fundamentales que las políticas deben recuperar. De esta manera, éstas se convertirán en instrumentos que apunten al cambio de las relaciones inter-institucionales y entre actores de los territorios.

Del aspecto instrumental y operativo del Desarrollo Rural:

Debe encarar con claridad la definición metodológica de sus unidades de análisis, planificación e intervención. Esto es fundamental para identificar los roles y funciones de los actores e instituciones involucradas ya que ello contribuye a afirmar las estructuras de autoridad y legitimidad que se requiere para la construcción del proceso.

Debe tener en cuenta que los actores de los territorios no siempre actúan ni se reconocen como actores territoriales, por lo tanto hay que valorar sus expectativas e intereses.

Debe incorporar en el tratamiento territorial la dimensión local, que no lleve a confusión: la cultura centralista, la presencia difusa que tiene el Estado y las formas poco regulares de ordenarse en los territorios debe ser tenida en cuenta para diseñar las políticas.

No debe pasar por alto que las políticas que hoy existen para el desarrollo del agro enfrentan el problema de que su poca efectividad se debe a que son desconocidas, incomprendidas o poco aplicadas por los actores involucrados en ellas. Debe prestarse atención a lo anterior, para buscar cómo superar estas limitaciones.

Debe ser visto y enfrentado como un proceso donde el diseño de sus políticas y estrategias, son sólo una parte de él. Debe ser incorporada la participación de las instituciones y actores públicos y privados, que contribuyen al éxito o fracaso de las políticas.

El diseño de las políticas públicas, como la de Desarrollo Rural, no debe pasar por alto el tratamiento requerido de los bienes públicos, el manejo de la economía y el desarrollo de la institucionalidad.

Es importante que el Desarrollo Rural sea capaz de recuperar, en la construcción de las políticas, las necesidades de los pobres rurales ya que con frecuencia sus demandas terminan siendo influenciadas por la oferta institucional que se les acerca.

Debe expresar y trabajar en favor del despliegue de las capacidades de los actores locales y de sus capitales territoriales que resultan desaprovechados por la poca atención a modificar ordenadamente los entornos territoriales.

Implica un esfuerzo de gran envergadura que toca la esfera de las decisiones de las políticas Estatales que trascienden el ámbito sectorial del MINAG.

Debe tener en cuenta los condicionamientos que se generen, para el país, desde el plano de las negociaciones internacionales y otros referentes institucionales de gran presencia como el grupo interagencial, por ejemplo.

Debe tener presente que el diseño de políticas obliga a mirar cómo operan éstas hoy y qué limitaciones enfrentan. Esto debe ser tomado como una oportunidad para influir en la mejora de las políticas existentes como parte de una gran estrategia para impulsar el Desarrollo Rural.

Debe tener muy en cuenta las dificultades que hoy enfrentan las instituciones del país en su ordenamiento, funcionamiento y legitimidad.

Debe prestar atención a problemas no resueltos (que forman parte de agendas anteriores), como la estructura y tenencia de la tierra o la revalorización de la cultura nativa, por ejemplo.

Los instrumentos con los que cuenta hoy el Estado (PRONAMACHS, FONCODES) para influir sobre el Desarrollo Rural son una parte importante a examinar, para apreciar sus aportes; sin embargo, no son los únicos a tener en cuenta en una perspectiva multidimensional y multisectorial que debe tener el mismo.

Consideraciones ligadas al desempeño de la Mesa de Concertación de Lucha Contra la Pobreza:

La Mesa es un instrumento importante a tener en cuenta, para la gestión concertada de los diversos actores que se ven involucrados en el diseño y establecimiento de políticas para el Desarrollo Rural.

La Mesa se ve enfrentada hoy a nuevos desafíos para explotar su rol. Son principalmente los cambios en el país (surgimiento de nuevas instancias como el Consejo de Descentralización, por ejemplo) o el retraso o indefinición de algunos cambios esperados (modificaciones a la Ley Orgánica de Municipalidades, por ejemplo) lo que ha afectado las reglas de juego y condiciones para su actuación. Todo esto influye sobre los niveles de interlocución para la Mesa comprometiéndose avances (como el proceso de planificación regional concertada o de planificación participativa municipal) y productos que muestran a la Mesa como un instrumento importante de encuentro de actores.

La Mesa, sin embargo, está enfrentada a la falta de recursos para su funcionamiento, lo que contribuye a conocer poco de sus experiencias en los procesos animados careciendo también de respuestas oportunas frente a los nuevos desafíos y cambios que presentan los nuevos escenarios.

La Mesa puede servir para promover, desde el encuentro inter-institucional, el proceso que acompaña el diseño y establecimiento de políticas y estrategias de Desarrollo Rural. Se asume que su capacidad de convocatoria es hoy potente frente al ámbito institucional público como privado no gubernamental, nacional e internacional.

Propuestas:

Es necesario sistematizar las experiencias que se han producido en el país alrededor del Desarrollo Rural. Para esto, el IICA ofrece la información que dispone acerca de metodologías para la sistematización y formulación de políticas, experiencias de Desarrollo Rural (Observatorio de Desarrollo Rural en Brasil) o asistencia especializada para temas dentro de su competencia.

Es necesario explorar los desafíos, oportunidades y limitaciones que hoy tiene la Mesa. Para esto, el IICA-Perú ofrece los servicios de un consultor que evalúe la situación de la Mesa, de sus escenarios actuales y de sus oportunidades.

Es necesario acompañar la puesta en marcha del proceso de construcción de instrumentos para el Desarrollo Rural en el país. Para esto, el IICA-Perú ofrece evaluar la forma de acompañamiento que podría brindar para fortalecer su vínculo con el MINAG.

Es necesario explorar la reacción de los diversos Organismos de Cooperación Internacional (CI) instalados en el país, frente a la iniciativa de establecer una política de Desarrollo Rural bajo el liderazgo del MINAG. Vale la pena indicar que el MINAG reconoce que las propuestas sobre el tema del agro (la de la sierra, por ejemplo, construida con aporte del BM) son valoradas y tenidas en cuenta como importantes insumos para intentar construir lo que nos convoca a este proceso de coordinación. Se propuso que la Mesa haga esta exploración. Debe tenerse en cuenta que unos meses atrás se llevó a cabo un proceso de coordinación con agencias de la CI, la cual sin embargo no produjo importantes resultados y puede haber desgastado algunos procesos de acercamiento con la misma. Esta es una hipótesis a manejar.

Es necesario explorar la ampliación de la coordinación de la Mesa con otras instancias (como UNICEF, por ejemplo) que vienen desarrollando propuestas participativas que pueden ser adscritas a la experiencia de los planes regionales concertados. Para esto, la Mesa debe desplegar esfuerzos.

La convocatoria a MIMDES o el acercamiento al PCM (Presidencia del Consejo de Ministros) son tareas que van en la misma dirección de ampliar las oportunidades de éxito de la Mesa frente al desafío de potenciar su convocatoria y capacidad de interlocución con actores involucrados en la gestión de diversas políticas públicas que puedan converger hacia objetivos comunes encontrados en el Desarrollo Rural y la lucha contra la pobreza.

Es necesario recoger propuestas y expectativas de actores estratégicos como los gremios ligados a la vida del agro. Para esto, la ONG "SER" ofrece su colaboración.

Es necesario revisar la metodología de trabajo propuesta por el MINAG para llevar adelante el proceso de producción de la política y estrategia de Desarrollo Rural.

La participación de los actores desde un momento temprano es una vía de altos réditos políticos y técnicos. Ésta es una recomendación para los responsables de conducir el desarrollo de la propuesta MINAG.

La producción concertada de una estrategia es una valiosa herramienta que puede ser usada para convocar, desde el más alto nivel político del Estado, al grupo interagencial a fin de conocer su postura. Esta es una tarea que debe ser destacada en la agenda concertada de las instancias públicas que trabajen en este proceso de Desarrollo Rural.

Próximas acciones planteadas:

- Reaccionar frente al documento propuesta MINAG (todos).
- Identificar y ampliar lista de interesados en involucrarse en este proceso de coordinación (a cargo de la Mesa).
- Establecer la agenda de próxima reunión (a cargo de MINAG).
- Convocatoria a próxima reunión (a cargo de MINAG y Mesa).



INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION PARA LA AGRICULTURA
AGENCIA DE COOPERACION EN EL PERU

Av. Jorge Basadre 1120 San Isidro, Lima - Perú, Apto. 14-0185 - Lima 14,

Teléfono 422-8336 • Fax: 442-4554 • E-mail: iicaperu@iicacrea.org.pe • Web: www.iicacrea.org.pe